



Hacia la construcción de la soberanía alimentaria

Desafíos y experiencias en Paraguay y Argentina

Patricia Aguilera
Maricelle Palau

Hacia la construcción de la soberanía alimentaria

Desafíos y experiencias en Paraguay y Argentina

Patricia Agosto

Marielle Palau



investigaciones sociales



Patricia Agosto y Marielle Palau

Hacia la construcción de la Soberanía Alimentaria. Desafíos y experiencias de Paraguay y Argentina.

(Asunción, BASE-IS, Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, CIFMSL, diciembre 2015)



Ayolas 807 esq. Humaitá
Tel. (595-21) 451 217 Fax. (595-21) 498 306
baseis@baseis.org.py
www.baseis.org.py
Asunción, Paraguay



pañuelosenrebeldia@gmail.com
www.pañuelosenrebeldia.com.ar
Argentina

Esta publicación fue apoyada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ)



ISBN: 978-99967-788-6-5

(Asunción, BASE-IS, diciembre 2015)



Copyleft.



Esta edición se realiza bajo la licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones.



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editorial, año).



No comercial: se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.



Mantener estas condiciones para obras derivadas: Solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Las opiniones vertidas en esta publicación no necesariamente reflejan la posición de los editores, y son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Índice

Presentación	7
1. Bases para la soberanía alimentaria	11
1.1 Agronegocios: imposibilidad para construir la soberanía alimentaria	11
1.2 Agricultura para la soberanía alimentaria	14
1.3 Agroecología: herramienta de la soberanía alimentaria	22
1.4 Mujeres y soberanía alimentaria	24
2. Visión y experiencias de las organizaciones paraguayas	31
2.1 Visión	31
2.2 Experiencias de Soberanía Alimentaria	42
3. Visión y experiencias de las organizaciones argentinas	61
3.1 Visión	61
3.2 Experiencias de soberanía alimentaria	70
4. Obstáculos para la construcción de la soberanía alimentaria	93
4.1 Políticas públicas	93
4.2 Otros obstáculos	96
5. La soberanía alimentaria como necesidad urgente	103
Bibliografía y fuentes consultadas	107

Presentación

Este material, además de compartir algunos elementos claves para comprender la propuesta de la soberanía alimentaria, sistematiza la visión y las experiencias que tienen sobre la soberanía alimentaria las organizaciones paraguayas que en la actualidad son integrantes y se encuentran activas en la Vía Campesina-Paraguay: la Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (CONAMURI), la Federación Nacional Campesina (FNC) y la Organización de Lucha por la Tierra (OLT), y de organizaciones sociales y colectivos de Argentina que construyen, desde la producción, la comercialización, la formación y la difusión, hacia la soberanía alimentaria.

La soberanía alimentaria es un concepto de la Vía Campesina que se ha ido construyendo y enriqueciendo desde mediados de la década de los noventa –tal como se plantea en este trabajo– en diferentes encuentros y espacios colectivos por las organizaciones campesinas y del cual se han ido apropiando otras organizaciones, comprendiendo que la misma es una propuesta política para transformar el actual paradigma productivo impulsado por la Organización Mundial de Comercio y defendido por todos los organismos que pretenden que la agricultura esté al servicio de las grandes corporaciones y no de las necesidades y los derechos de los pueblos.

Es una propuesta profunda y abarcativa que supera ampliamente el concepto de seguridad alimentaria planteado por la FAO e inclusive el derecho a la alimentación; es importante ya que se la reconoce como un derecho humano en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Artículo 11), suscripto por la mayoría de nuestros países, y eso posibilita llevar adelante acciones de exigibili-

dad en instancias internacionales, entendiendo que las mismas han sido resultado de las luchas de las organizaciones. La amplitud del concepto lleva a que las organizaciones vayan avanzando en forma dispar en la discusión de algunas de sus dimensiones, e inclusive que las mismas vayan teniendo diferentes matices que la enriquecen aún más. Este proceso de apropiación y construcción de la soberanía alimentaria puede ser apreciado en el primer capítulo de este material, en el que se reafirma que la misma es base estructurante de la construcción de una nueva sociedad y se entrecruza con otras soberanías, como la de los territorios y la de los cuerpos.

Partiendo de que las alternativas al actual modelo capitalista –que cada vez mercantiliza con más violencia todos los bienes comunes y atropella los derechos de los pueblos– ya vienen siendo construidas por las comunidades y las organizaciones en diferentes escalas, en los capítulos segundo y tercero se presentan las experiencias que se vienen llevando adelante en Paraguay y Argentina, valorizándolas y, al mismo tiempo, describiendo las limitaciones y dificultades para que las mismas avancen, compartiendo así los aprendizajes de cada una de ellas.

En el cuarto apartado, se hace referencia a los obstáculos para avanzar en la construcción de la soberanía alimentaria, siendo en el caso paraguayo, la clara sumisión del gobierno a los intereses de las grandes corporaciones del agronegocio, y en el caso argentino, un convencimiento de que la profundización del modelo de la agricultura industrial es la que va a permitir el crecimiento económico y el desarrollo del país, reflejándose en la práctica en la garantía de las políticas públicas respecto de los intereses empresariales. En ambos casos, se despliega una política orientada a que las comunidades se disciplinen al modelo.

Este material es el resultado, por una parte, de un rico debate regional impulsado por la organización argentina Pañuelos en Rebeldía que, avanzando en la discusión de las diferentes dimensiones de la soberanía, nos invitó a sistematizar las experiencias de soberanía alimentaria en Paraguay y en Argentina. Y por otro, de la predisposición de compañeras y compañeros de la CONAMURI, FNC y OLT, no sólo en acceder a las entrevistas, sino en compartir sus visiones, sentires y

las experiencias que vienen construyendo. Lo mismo podemos decir de las organizaciones y colectivos de Argentina, algunos de los cuales pudimos entrevistar y otros nos permitieron conocer sus experiencias a través de la divulgación en sus páginas de internet y por medio de los medios de comunicación alternativos y populares, atentos en mostrar y difundir lo que ocurre detrás de los discursos hegemónicos. Nuestro aporte se limitó a la sistematización.

Ante la tendencia a mirar sólo los procesos “macro” y al hacerlo, ver el avance del extractivismo como arrollador e imposible de detener o ver sólo las limitaciones para avanzar en la construcción de una sociedad alternativa, este material aporta una mirada “micro”, e invita a conocer y valorar esos pequeños pero fundamentales pasos que vienen dando los movimientos sociales y populares en el camino de crear una sociedad alternativa al capitalismo.

1. Bases para la soberanía alimentaria

1.1 Agronegocios: imposibilidad para construir la soberanía alimentaria

El modelo agroalimentario actual nos enfrenta a un presente y un futuro desoladores, debido a la concentración y el monopolio de los gigantes del agronegocio, que controlan qué se come, a qué precio, de quién procede y cómo han sido elaborados los alimentos. Este modelo nació en un contexto en el cual el avance del hambre en el mundo se transformó, por lo menos, en una preocupación para algunos organismos internacionales. Es así que en 1963 la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) organizó el I Congreso sobre Alimentación Mundial, con el fin de poner en marcha la I Campaña Mundial contra la Erradicación del Hambre. A través del Plan Ejecutivo Mundial para el Desarrollo Agrícola, la FAO difundió el cultivo de variedades de alto rendimiento, dando origen a la primera Revolución Verde. Así, en 1966 se introdujo la primera variedad de trigo altamente productivo en la India. Si bien se produjo un aumento de la productividad agrícola, la Revolución Verde agudizó la mala distribución de ingresos en el sector, y benefició principalmente a los grandes terratenientes que recibieron créditos y subsidios para la compra de maquinarias y fertilizantes, lo que les permitió desarrollar métodos de producción intensivos en capital.

La segunda Revolución Verde llegó en la década de 1990 de la mano de la biotecnología asociada a la ingeniería genética, que implica la manipulación del ADN y la transferencia de componentes genéticos

entre especies. Por lo tanto, un cultivo transgénico o genéticamente modificado es aquel al que se le ha introducido un gen de otra especie.

Las nuevas tecnologías agrícolas que han propiciado la Revolución Verde y la Revolución Biotecnológica no resolvieron el hambre en el mundo porque, inmersas en un sistema que promueve las desigualdades y no altera el esquema de concentración del poder económico, del acceso a la tierra y del poder adquisitivo, no fueron pensadas para resolverla. Hay una cuestión social indispensable que habría que pensar y resolver primero: quién y cómo se accede a los beneficios que pudiera aportar un cambio tecnológico como éste. A su vez, estas tecnologías profundizarán aún más el problema del hambre ya que están degradando el suelo y generando plagas, que limitarán la capacidad productiva en el futuro¹. El mito generado por la Revolución Verde y Biotecnológica de que el aumento en la producción de alimentos a través de nuevas tecnologías iba a salvar al mundo del flagelo del hambre, se desmorona día a día con la realidad.

La propia FAO en su Informe Anual, Agricultura mundial en el horizonte de 2015 a 2030 –en el capítulo destinado a analizar la tecnología– se refiere a los riesgos y preocupaciones que genera la biotecnología: los productos están adaptados a las necesidades de los productores agrícolas a gran escala y a la elaboración industrial en el mundo desarrollado, de forma tal que las y los agricultores con escasos recursos de los países en desarrollo no se benefician; hay una concentración del mercado y un poder monopólico en el sector de las semillas; compañías del sector privado obtienen patentes de genes y de otros materiales que tienen origen en los países en vías de desarrollo, de manera tal que se apropian de los esfuerzos de mejoramiento de generaciones de campesino/as y de las investigaciones que se realizan en el sector público; existen tecnologías que impiden que los agricultores reutilicen las semillas, obligándolos a comprar nuevas semillas para cada ciclo; existen muchas dudas sobre la inocuidad de los alimentos; hay riesgos graves para la biodiversidad como consecuencia de los efectos medioambien-

¹ Fernando Fernández Such (Coord, 2006): Soberanía alimentaria. Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales. Icaria Editorial, Barcelona.

tales de los cultivos genéticamente modificados, ya que los genes insertados se pueden transmitir a poblaciones silvestres o pueden contaminar los cultivos orgánicos; y además, se tiende al uso abusivo de herbicidas y productos tóxicos, como consecuencia del aumento de la resistencia a los mismos en los OGM (organismos genéticamente modificados)².

Otro aspecto que merece destacarse es que la agricultura de la revolución verde es petrodependiente, ya que los cultivos requieren grandes cantidades de fertilizantes químicos y plaguicidas, además de mucho consumo de agua, y a medida que se expande, necesitará cada vez más, ya que su uso disminuye la fertilidad natural del suelo y genera plagas cada vez más resistentes a los plaguicidas. Por eso se trata de una forma de producción ecológicamente insustentable, además de ser una agricultura con alta concentración tecnológica en manos de empresas transnacionales, que desplazan productos y tecnologías locales y provocan pérdida de saberes tradicionales y de tecnologías que podrían ser la base de una agricultura verdaderamente sustentable.

Con las revoluciones verde y biotecnológica como respaldo, nuestros países son víctimas de la expansión de los agronegocios como consecuencia de la presión del mercado mundial y del incremento de la demanda de materias primas, para abastecer de insumos a los animales europeos y asiáticos y de agrocombustibles propuestos como solución a la crisis energética. Así, las principales características de este modelo son: la expansión de un paquete tecnológico, que incluye las semillas transgénicas (cultivos genéticamente modificados) y los herbicidas y plaguicidas a los que resisten; la presencia cada vez más expandida de pools de siembra, capitales financieros que encuentran en las inversiones agrícolas un medio de especulación que reporta enormes ganancias; el desarrollo de un sistema de producción conocido como siembra directa; la incorporación de nueva maquinaria agrícola, que tiene como contrapartida la difusión de trabajo precarizado y en ocasiones esclavo; y la apropiación ilegal de tierras pertenecientes a comunidades campesinas e indígenas, relacionada con la enorme concentración de tierras que sustenta a los agronegocios. En el Cono Sur, este modelo

² <http://www.fao.org/docrep/004/y3557s/y3557s09.htm>

está claramente asociado a la expansión de la soja transgénica, que sigue pretendiendo convertir a muchos de nuestros países en repúblicas sojeras, ya que los gobiernos de la región han depositado en este cultivo “estrella”, las esperanzas de superación de los déficits fiscales y comerciales. Detrás de ese boom está la mercantilización de la naturaleza y de los saberes ancestrales, que tienden a imponer mecanismos como el pago de patentes por el uso de semillas “de laboratorio” por parte de campesinos, obligados a dejar de ser los guardianes de la cultura y la identidad que perdura detrás de ellas. Se trata de un modelo de agricultura industrial sin campesinos y campesinas, que incrementa la pérdida de biodiversidad, vulnera la soberanía alimentaria, concentra en unas pocas grandes transnacionales todas las fases relacionadas con las semillas, desde la producción hasta la comercialización, y destruye el modo de producción campesino, tanto en el caso de campesinos/as que intentan seguir siéndolo pero se ven obligados a abandonar sus cultivos y cultura tradicionales, como entre quienes deben abandonar el campo luego de desalojos que los obligan a buscar estrategias de supervivencia en los barrios más pobres de las ciudades.

1.2 Agricultura para la soberanía alimentaria

El modelo de agronegocios ha generado fuertes críticas y el surgimiento de resistencias y rebeldías desde los pueblos que, en sus luchas contra las corporaciones alimenticias y biotecnológicas, plantean la soberanía alimentaria como alternativa y expresión del andar en su dignidad.

Las organizaciones campesinas e indígenas y muchos otros movimientos sociales enseñan todo el tiempo que la única forma de superar el aniquilamiento de la vida es la construcción de la soberanía alimentaria, que no es otra cosa, según la Vía Campesina³, que el derecho de

³ “Vía Campesina es un movimiento internacional que agrupa organizaciones de campesinos, pequeños productores rurales, mujeres del campo, trabajadores agrícolas y comunidades agrarias indígenas. Participan tanto campesinos del sur como agricultores familiares del norte. En sus filas convergen asociaciones promovidas por antiguos partidos comunistas o socialistas, confederaciones libertarias, grupos cooperativistas e iniciativas ecologistas. Desde su creación no ha dejado de cobrar impulso y es quizás el movimiento social rural internacional más significativo” (Luis Hernández Navarro y Annette Desmarais (2009): Crisis

la población a producir y consumir comida saludable y culturalmente adecuada, obtenida con métodos ecológicamente sostenibles, lo que solo es posible fortaleciendo la agricultura campesina y sus sistemas de producción. Esta red de redes busca “sacar a la Organización Mundial del Comercio (OMC) de la agricultura” y de los regímenes comerciales globales, terminar con el modelo de agricultura industrial, y poner fin al patentamiento de semillas por parte de las corporaciones y al desarrollo de la biotecnología con sus organismos genéticamente modificados, que no implican otra cosa que la mercantilización de la naturaleza y de la vida.

El concepto de soberanía alimentaria, nacido de las organizaciones sociales y construido en un proceso de diálogo con las prácticas, las luchas y las resistencias, tiene un carácter eminentemente político, que lo convierte en una herramienta de transformación hacia un sistema alimentario alternativo al actual modelo agroalimentario.

En el marco de este proceso de construcción teórica y práctica, la propia Vía Campesina propuso este concepto a la FAO en el año 1996, con el fin de que se convirtiera en el medio para terminar con el hambre en el mundo, en un contexto en el cual predominaba la búsqueda de la seguridad alimentaria, que hace referencia sólo a la disponibilidad y acceso a los alimentos.

En el año 2001, se realizó el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria en Cuba, en cuya declaración se expresa que la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental. La declaración agrega que la soberanía alimentaria

y soberanía alimentaria: Vía Campesina y el tiempo de una idea. <http://www.biodiversidad-la.org/layout/set/print/content/view/full/49269>).

favorece la soberanía económica, política y cultural de los pueblos; que reconoce e impulsa una agricultura con campesinos e indígenas, vinculados al territorio; que se orienta a la satisfacción de las necesidades de los mercados locales y nacionales; que preserva, valora y fomenta la multifuncionalidad de los modos campesinos e indígenas de producción y gestión del territorio rural; que reconoce y valora las ventajas económicas, sociales, ambientales y culturales de las agriculturas familiares, campesinas e indígenas; que reconoce la multiétnicidad de las naciones y valoriza las identidades de los pueblos originarios, a los que se debe reconocer el control autónomo de sus territorios, recursos naturales, sistemas de producción y gestión del espacio rural, semillas, conocimientos y formas organizativas; que implica la garantía del acceso a una alimentación sana y suficiente para todas las personas, en especial los sectores más vulnerables, como obligación ineludible de los Estados nacionales; que involucre la puesta en marcha de una reforma agraria integral, también como obligación de los Estados nacionales, con control de las organizaciones campesinas; que permita el acceso equitativo a los recursos productivos –como tierra, agua y bosque–, a los medios de producción y de capacitación, a campesinos/as e indígenas⁴.

Definiendo a la soberanía alimentaria de manera muy similar, la Declaración Política del Foro de las ONG/OSC (Organismos no Gubernamentales/Organizaciones de la Sociedad Civil) para la Soberanía Alimentaria, realizado en 2002 en Roma, incorpora algunos otros elementos. Afirma que la soberanía alimentaria se basa en sistemas de producción agroecológica; asegura precios justos para la producción de campesinos y campesinas; reconoce y promueve el papel de la mujer en la producción alimentaria y el acceso equitativo a los recursos productivos; protege las semillas para el libre intercambio y uso; se opone al patentamiento de la vida; y reclama una moratoria sobre los cultivos genéticamente modificados que contaminan la diversidad genética de plantas y animales. La declaración culmina con la solicitud

⁴ Declaración Final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria (12/09/01). http://movimientos.org/es/cloc/show_text.php3%3Fkey%3D741

de que se realice una Convención sobre Soberanía Alimentaria con el fin de inscribir sus principios en la legislación internacional y que se instituya la Soberanía Alimentaria como marco político principal para dirigir la alimentación y la agricultura⁵.

En febrero de 2007 se realizó el Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria en Nyéléni (Kenia) y en su declaración expresa que se han reunido más de 500 representantes de alrededor de 80 países, de organizaciones de campesinos y campesinas, agricultores familiares, pescadores tradicionales, pueblos indígenas, pueblos sin tierra, trabajadores rurales, migrantes, pastores, comunidades forestales, mujeres, niños, juventud, consumidores, movimientos ecologistas y urbanos, para fortalecer el movimiento global por la soberanía alimentaria. A las definiciones de soberanía alimentaria que fueron construyendo los pueblos en lucha, agrega que ese concepto teórico/práctico, coloca además a quienes producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias –por encima de las exigencias de los mercados y empresas– y que defiende los intereses e incluye a las futuras generaciones. Es una estrategia para dismantelar el comercio corporativo y el régimen alimentario actual, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo, sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. Además de garantizar los derechos de acceso y gestión de las tierras, territorios, aguas, semillas, ganado y biodiversidad a quienes producen alimentos, la soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones. Entre los objetivos de las luchas de las organizaciones presentes en el foro, se expresa el propósito de que la soberanía alimentaria sea considerada un derecho humano básico, reconocido y respetado por comunidades, pueblos, Estados e instituciones internacionales y que, junto con su construcción, en el

⁵ Declaración política del Foro de las ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria (14/06/02). <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/soberanialimentary-comercio-mainmenu-38/316-declaracion-politica-foro-de-los-ongs-cumbre-fao>

mundo que queremos “se defiendan el poder de los pueblos para decidir sobre sus herencias materiales, naturales y espirituales”⁶.

En la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, realizada en Cochabamba en abril de 2010, el Grupo de Trabajo sobre Agricultura y Soberanía Alimentaria manifestó en sus conclusiones, que el cambio climático es una de las más serias amenazas a la Soberanía Alimentaria de los pueblos del mundo y que la agricultura campesina e indígena, además de generar alimentos, dignidad e identidad, es una real y concreta alternativa para enfriar el planeta. O sea, el fortalecimiento y ampliación de los sistemas agroalimentarios campesinos, originarios, de agricultura urbana y de pescadores artesanales, es una parte central de la solución al cambio climático.

El grupo de trabajo propuso como una de las soluciones para defender la soberanía alimentaria y la Madre Tierra, prohibir las tecnologías y procesos tecnológicos que atentan contra ellas, tales como: los agrocombustibles, los organismos genéticamente modificados, la nanotecnología y la geoingeniería. Otra propuesta fue prohibir las prácticas de dumping –venta de productos por debajo del costo de producción– y otras prácticas comerciales desleales de los países industrializados, ya que distorsionan los precios de los alimentos, afectando a la soberanía alimentaria. La soberanía alimentaria y el equilibrio climático serán posibles, según estas conclusiones, si las culturas y formas de vida de los pueblos campesinos e indígenas recuperan su lugar fundamental en las agriculturas del mundo. Se propone, a su vez, promover la educación integral para la soberanía alimentaria como base de las transformaciones necesarias, integrando sus propuestas a todos los niveles de educación formal y no formal, reconociendo que la difusión de estos temas es uno de los desafíos que enfrentamos como organizaciones en lucha.

⁶ “Declaración de Nyéléni. Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria, Nyéléni, Selingue, Malí, 23 al 27 de febrero de 2007”. En: Revista Osal, Año VII N° 21, SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2006. CLACSO, Buenos Aires. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal21/Nyeleni.pdf>

Siendo las semillas nativas y criollas la base fundamental de la soberanía alimentaria, el grupo de trabajo propuso declararlas patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad y de libre circulación en manos de los pueblos indígenas y campesinos. Y el grupo culmina sus conclusiones exigiendo que los impactos del calentamiento global sobre la soberanía alimentaria se inserten en el marco de las discusiones sobre el cambio climático y en las legislaciones nacionales⁷.

En agosto de 2013, la Alianza de los Pueblos por la Soberanía Alimentaria de América Latina y el Caribe realizó su primera asamblea en Bogotá, luego de su fundación en Buenos Aires en marzo de 2012. En la declaración se define a la soberanía alimentaria como un elemento sustancial en la construcción de un nuevo modelo de sociedad basada en el Buen Vivir y la Soberanía Popular; es concebida como principio, visión, legado, derecho y deber construido por los pueblos indígenas, campesinos, agricultores familiares, pescadores artesanales, mujeres, afrodescendientes, jóvenes y trabajadores rurales, como plataforma aglutinadora de las diferentes luchas y como propuesta para toda la sociedad. Para la Alianza, la defensa de los territorios y la biodiversidad, va acompañada por la elección de la agroecología como modo de vida, ya que permite recuperar todo lo perdido y es una conexión con los saberes ancestrales, a la vez que rescata los mercados locales, pone en discusión los precios, fomenta el intercambio y el trueque como base de una economía social y solidaria, basada en la sustentabilidad, la redistribución y la reciprocidad.

La Alianza plantea que “un componente estratégico en las luchas por la soberanía alimentaria desde los territorios es la comunicación, entendida en su rol transformador, unificador, creador de sentidos y valores que representan nuestros objetivos políticos”; por eso “reivindica el papel de la comunicación desde los movimientos sociales y comuni-

⁷ Conclusiones del grupo de trabajo sobre Agricultura y Soberanía Alimentaria de la CMPCC (24/04/10). http://www.biodiversidadla.org/layout/set/print/Principal/Coberturas_especiales/Cobertura_especial_Conferencia_de_los_Pueblos_sobre_el_Cambio_Climatico/Conclusiones_del_grupo_de_trabajo_sobre_Agricultura_y_Soberania_Alimentaria_de_la_CMPCC

tarios, que visibilice los procesos de resistencia y la construcción de propuestas, con carácter colaborativo, solidario y complementario”⁸.

Teniendo en cuenta la historia del concepto de soberanía alimentaria, podemos destacar los siguientes principios que hacen a la posibilidad de su construcción:

- Los alimentos no son mercancía; deben ser suficientes, nutritivos y culturalmente adecuados para los pueblos y las comunidades.
- Los/as productores/as de alimentos, mujeres, hombres, pequeños agricultores, pueblos indígenas, pescadores artesanales, habitantes de los bosques y trabajadores/as agrícolas, deben ser revalorizados/as por ser actores y actrices claves para su construcción; no deben ser subestimados por políticas ni programas que los/as colocan sólo como destinatarios/as de políticas asistencialistas.
- Quienes producen y consumen alimentos deben ser el centro de la toma de decisiones sobre las cuestiones alimentarias, rechazando los acuerdos y prácticas que otorgan poder a las corporaciones transnacionales para decidir sobre nuestra alimentación.
- La producción de los alimentos debe ser localizada para evitar enormes desplazamientos hasta llegar a los/as consumidores/as y el control del sistema alimentario debe ser local. Los/as productores/as y la propia comunidad tienen que tener el control sobre el territorio, las semillas y demás bienes comunes, con el propósito de evitar su privatización y preservar la biodiversidad.
- La soberanía alimentaria recupera las habilidades y los conocimientos tradicionales del campesinado y las comunidades indígenas, favoreciendo su transmisión a las generaciones futuras.
- El sistema alimentario debe interactuar con la naturaleza, respetando sus ciclos, para lo cual son necesarios métodos de produc-

⁸ Declaración de la I Asamblea de los Pueblos por la Soberanía Alimentaria de América Latina y el Caribe, 5 y 6 de agosto de 2013, Bogotá, Colombia. http://www.biodiversidadla.org/Principal/Coberturas_especiales/Asamblea_de_la_Alianza_para_la_Soberania_Alimentaria/Declaracion_de_la_I_Asamblea_de_la_Alianza_por_la_Soberania_Alimentaria_de_America_Latina_y_el_Caribe

ción agroecológica que maximizan las funciones beneficiosas de los ecosistemas. Esta característica implica un claro rechazo a los monocultivos, las explotaciones ganaderas de factoría y la industrialización a gran escala⁹.

Otros componentes esenciales de la soberanía alimentaria son las tradiciones y pautas alimenticias, los sabores, los colores y los aromas de las comidas, que están estrechamente vinculados con la historia, las culturas, el clima y los bienes naturales de una comunidad o país¹⁰.

También es necesario que abordemos algunas de las limitaciones que hasta ahora tiene la propuesta de soberanía alimentaria: las dificultades de que sea visible en los espacios urbanos y en los sectores más empobrecidos del medio rural. En las ciudades existe muchas veces demasiada distancia entre la producción y el consumo, y además hay un fuerte predominio del consumo a través del supermercadismo que, para los ritmos de vida urbanos y la cultura consumista, resuelve mucho más rápidamente las necesidades cotidianas de subsistencia. A su vez, tratándose de sectores sociales marginales de las ciudades, también es complicado pensar en una buena alimentación, cuando lo primordial es pensar en alguna alimentación. Esto también ocurre en los espacios rurales más empobrecidos, con dificultades muy marcadas y demasiados derechos conculcados.

Las experiencias de construcción de la soberanía alimentaria han avanzado principalmente sólo en comunidades locales u organizaciones sociales y no se han desarrollado aún suficientes estrategias específicas, instrumentos jurídicos ni infraestructura que permita pensarla a niveles geográficos más amplios, provinciales o nacional. A esta situación se suma la poca frecuencia del apoyo de políticas públicas a prácticas concretas, más allá de los discursos que en algunos casos remarcan la necesidad de una buena alimentación y de una vida sana.

⁹ Mesa Co-Gestiva de Soberanía Alimentaria y Salud (SAyS) (2015). Clase Módulo 3: “COMER SANO SEGURO Y SOBERANO. Otro modo de alimentarnos es posible”. Seminario “Soberanía Alimentaria: nuestra alimentación en la lupa” (mimeo).

¹⁰ Silvia Papuccio de Vidal (2011): *Mujeres, naturaleza y Soberanía Alimentaria*. Librería de Mujeres Editoras, Buenos Aires.

La soberanía alimentaria implica considerar a la alimentación no como una cuestión personal y dependiente del poder adquisitivo, sino como un sistema alimentario que implica un proceso complejo que abarca la producción, el transporte, la comercialización, el consumo, las políticas económicas, sociales y científicas y las acciones de los movimientos sociales y de consumidores, que hacen que el alimento sea considerado un derecho.

1.3 Agroecología: herramienta de la soberanía alimentaria

La agroecología es una práctica y un conocimiento científico que lleva implícito un nuevo sistema alimentario. Es una herramienta de construcción hacia la soberanía alimentaria que mejora el manejo de los bienes comunes, disminuye la contaminación del agua y el aire y el proceso de degradación de los suelos, y produce alimentos sanos. Se basa en el potencial natural de cada agroecosistema, entendido como ecosistemas en los que el ser humano ha ejercido una selectividad intencional sobre la composición de los organismos vivos. Se trata entonces de crear agroecosistemas semejantes a los ecosistemas naturales, e insertos armónicamente en la biósfera que los contiene, basándose en el criterio de sostenibilidad. Al potencial de cada agroecosistema, que incluye los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas, se le suma el potencial de cada cultura local, como base de la producción, comercialización y la gestión ética de los bienes comunes. Al construirse en cada interacción entre agroecosistema y sociedad local, son diversas las formas de hacer y construir la agroecología y es por eso que “ésta se desarrolla como una articulación entre enfoques científicos, determinadas prácticas agropecuarias y de manejo de los recursos naturales, y la construcción social y política de los movimientos sociales”¹¹.

Teniendo en cuenta los elementos que hacen a la definición de agroecología, podemos sintetizar de la siguiente forma las características de este sistema alimentario opuesto al hegemónico: produce alimentos y

¹¹ Pablo Aristide y Santiago Cotroneo: ¿Qué es la agroecología o qué agroecología queremos? Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria – CaLiSA Facultad de Agronomía de Bs. Aires.

no mercancías, buscando la justicia alimentaria; fortalece los procesos ecológicos y para lograrlo se apoya en la diversificación productiva y en el mantenimiento de la vida en los suelos; se basa en la gestión local de los bienes comunes y en prácticas adecuadas a cada contexto, consolidando la diversificación espacial y temporal; los destinos de la producción son el abastecimiento de los/as productores/as y el mercado local; y se apoya en los saberes acumulados por cada cultura en su relación armónica con la naturaleza, preservando de esta forma la diversidad cultural.

A su vez, la agroecología aporta a la autonomía de las familias campesinas y las comunidades locales, porque la menor dependencia tecnológica y energética de los sistemas agroecológicos las hace menos vulnerables a cambios o amenazas externas; además, permite a los/as productores/as y las comunidades, un mayor poder de decisión en cuanto al destino y las formas de distribución de los alimentos, simplificando el acceso a los mismos. Y uno de los aportes fundamentales de la agroecología es que recupera y respeta los modos de producción y de vida campesinos, porque desde este enfoque no se concibe separar a los/as campesinos/as de la producción de alimentos, incorporando la cuestión ética a la discusión de la producción agropecuaria¹².

Es muy interesante remarcar que la agroecología no propone una tecnología universal ni un paquete de insumos aplicables a todas las situaciones, sino que estos principios que mencionábamos, pueden adaptarse a cada contexto específico. En este sentido y rescatando y respetando las múltiples diversidades, es un concepto y una práctica que rompe con la “respuesta única” que en general nos brinda la ciencia hegemónica. Las particularidades ambientales, sociales y culturales de cada realidad son las que determinarán las formas que adopte el sistema agroecológico en cada contexto.

Ahora bien, las experiencias de agroecología demandan algunas condiciones necesarias para que puedan expandirse, lo que requiere una atención especial de parte de los Estados y de la sociedad: acceso

¹² Idem.

al crédito para la compra de insumos, infraestructura y tecnología adecuadas; transporte y caminos que permitan el acceso y la asociación con otras experiencias y para vender sus productos; espacios organizados para la comercialización y el encuentro e intercambio de conocimientos e insumos; la existencia de público que demande los alimentos que producen, lo que requiere que ese público conozca y sea impulsado a consumir comida sana; y condiciones fiscales y financieras que las coloquen en una situación de ventaja frente a la producción de las grandes corporaciones agroalimentarias, que en la situación actual les terminan imponiendo los precios y las condiciones de comercialización de sus propios productos¹³. Es por eso que la construcción de la soberanía alimentaria desde las experiencias agroecológicas es una cuestión que va más allá de las comunidades campesinas e indígenas que las protagonizan; involucra a toda la sociedad y a los Estados, que deben comprometerse en impulsar y apoyar estas estrategias de superación de la crisis alimentaria que enfrentamos a nivel planetario.

1.4 Mujeres y soberanía alimentaria

Las mujeres y la naturaleza comparten la naturalización de la dominación, es decir, parecen ser “fenómenos naturales” la violencia y la dominación sobre las mujeres y sobre la naturaleza¹⁴. Un aporte muy interesante como marco interpretativo en este sentido es el ecofeminismo, “que nos permite dar visibilidad a aspectos de la relación opresiva entre los hombres y las mujeres y entre las sociedades humanas y el mundo natural (...). Así, más allá de la crítica al sistema económico explotador (en que se entrecruzan opresiones de clase, etnia, religión, edad, origen político-geográfico de las personas, etc.), esa propuesta teórica nos ayuda a reconocer que las dinámicas sociales en que vivimos están estructuradas en sistemas opresivos, tanto con relación al sexo-género como por la dominación de la naturaleza por los seres hu-

¹³ Mesa Co-Gestiva de Soberanía Alimentaria y Salud (SAyS) (2015). Clase Módulo 3: “COMER SANO SEGURO Y SOBERANO. Otro modo de alimentarnos es posible”. Seminario “Soberanía Alimentaria: nuestra alimentación en la lupa” (mimeo).

¹⁴ Jacqueline Pitangy y Selene Herculano (1993): “Medio ambiente: un asunto político”. En: Despejando horizontes: mujeres en el medioambiente. ISIS Internacional, Santiago de Chile.

manos. Esa realidad material, profundamente desigual, está cimentada en relaciones simbólicas e ideológicas en las que se desvaloriza tanto lo femenino como el medio natural (además de otros colectivos sociales y los seres no-humanos)¹⁵.

En casi todas las culturas se les ha asignado a las mujeres la responsabilidad de velar por la alimentación de sus familias y sus comunidades y este rol, producto de la división sexual del trabajo, las lleva a buscar la conservación y la restauración de la naturaleza para lograr la reproducción de la vida, claramente amenazada por el modelo de desarrollo imperante que, como mal desarrollo, tiene su esencia en la opresión de las mujeres y de la naturaleza. Por eso el modelo productivo, con sus bases patriarcales, “rompe la unidad cooperativa de lo masculino y lo femenino y pone al hombre, despojado del principio femenino, por encima de la naturaleza y la mujer y separado de ambas. La naturaleza y la mujer han sido convertidas en objetos pasivos para ser usadas y explotadas por los deseos descontrolados e incontrolables del hombre alienado. De creadoras y sustentadoras de la vida, la naturaleza y la mujer están reducidas a ser “recursos” en el modelo del mal desarrollo, fragmentado y contrario a la vida”¹⁶.

Las mujeres, encargadas de la reproducción familiar, y la naturaleza, sobre la que se sostiene la reproducción de la vida, son las que más sufren la pérdida de bienes comunes: “Con la destrucción de los bosques, el agua y la tierra, estamos perdiendo los sistemas en que se apoya la vida. Esta destrucción se está llevando a cabo en nombre del “desarrollo” y el progreso, pero debe haber algo muy equivocado en un concepto de progreso que amenaza la propia supervivencia. La violencia hacia la naturaleza, que parece inherente al modelo de desarrollo dominante, se asocia también con la violencia hacia las mujeres

¹⁵ Emma Siliprandi y Gloria Patricia Zuloaga (2014): Presentación en: Emma Ziliprandi y Patricia Zuloaga (coord.): Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria. Perspectivas ecofeministas. Icaria Editorial, Barcelona.

¹⁶ Vandana Shiva (1995): Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo. Cuadernos Inacabados N°18, Horas y Horas, Madrid.

que dependen de la naturaleza para obtener el sustento para ellas, sus familias y sus sociedades”¹⁷.

Otras consecuencias de la agricultura industrial y de las explotaciones extractivas de gran escala como la pérdida de fertilidad de los suelos, la concentración de la propiedad de la tierra y la contaminación generada por el uso de paquetes tecnológicos, también provocan efectos negativos en la vida de las mujeres, aumentando la carga de trabajo, afectando su salud y la de sus familias y expulsándolas de los sistemas productivos y de sus territorios.

En este sentido, “conseguir agua potable, leña o comida se hace cada vez más difícil y las obliga a recorrer grandes distancias con pesadas cargas. Las enfermedades de los hijos e hijas, su nacimiento con graves malformaciones, debidas a la exposición a herbicidas de los monocultivos y a los productos empleados en la megaminería, vienen a añadirse a una larga lista de penalidades. Sin embargo, quizás por estas mismas causas, también son numerosas las protagonistas del cambio hacia un mundo sostenible. Campesinas e indígenas se organizan, innovan, se empoderan y luchan en los nuevos horizontes abiertos por la agroecología y la soberanía alimentaria”¹⁸.

Por otra parte, la ciencia moderna no reconoce los modos de conocimiento alternativo que han desarrollado las mujeres y las culturas no occidentales, en relación a los procesos de la naturaleza y la satisfacción de las necesidades humanas. “Las mujeres vienen conservando y transmitiendo conocimientos vinculados con la selección y conservación de semillas de cultivos destinados a la alimentación, la salud y la economía de subsistencia”¹⁹.

Los saberes vinculados a la alimentación que portan las mujeres, son parte de sus contribuciones para la construcción de la soberanía alimentaria, así como las prácticas para el aprovechamiento del agua y

¹⁷ Idem.

¹⁸ Alicia Puleo (2014): Prólogo, en: Emma Ziliprandi y Patricia Zuloaga (coord.): Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria. Perspectivas ecofeministas. Icaria editorial, Barcelona.

¹⁹ Silvia Papuccio de Vidal (2011), op.cit. pp. 27 y 28.

el mantenimiento de la fertilidad de los suelos, que son producto de la investigación y experimentación que las mujeres vienen desarrollando a lo largo de la historia de la agricultura. Además de su rol de productoras, consumidoras, transformadoras y distribuidoras de alimentos, las mujeres son quienes han resguardado la biodiversidad y quienes constituyen la base de la agricultura campesina y de la seguridad alimentaria de las familias, a pesar de lo cual son las que más dificultades tienen para acceder a los recursos productivos y naturales, como en el caso de las tierras.

A lo largo de la historia y para alimentar a la humanidad, las mujeres han desarrollado estos saberes y estas prácticas enfrentando “las relaciones desiguales que resultan del trabajo doméstico impago, que prodiga gratuitamente cuidados, resultantes de conocimientos multidisciplinarios que, aún en condiciones de extrema pobreza, generan calidad de vida y permiten el funcionamiento societal”²⁰. Además, tanto las asalariadas como las que trabajan en el ámbito informal, invierten sus esfuerzos en el bienestar familiar; las primeras, destinando sus ingresos principalmente a la alimentación; y las segundas, desarrollando iniciativas vinculadas a la agricultura, la producción y la venta de alimentos o de artesanías para obtener recursos económicos que les permitan alimentar a sus familias²¹.

Partiendo de la certeza de que para las mujeres campesinas e indígenas la soberanía alimentaria no es sólo una cuestión de alimentación sino una ética para el desarrollo humano, Irene León (2007) sostiene que “al colocar en el centro de sus reivindicaciones el derecho humano a la alimentación, las campesinas abogan por la reorientación de las políticas alimentarias en función de los intereses de los pueblos, lo que apela a la refundación de valores colectivos y la revalorización de las cosmovisiones integrales. Para encaminar este propósito, ellas enfatizan en la reivindicación de la igualdad de género en el conjunto del

²⁰ Irene León (2007): Las mujeres y la soberanía alimentaria. En: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=1371>

²¹ Irene León (2007): Las mujeres y la soberanía alimentaria. En: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=1371>

planeamiento y toma de decisiones relacionadas con el agro y la alimentación, lo que incluye su participación en los diseños estratégicos para la preservación de las semillas y otros conocimientos”. Es decir que “para las mujeres campesinas la soberanía alimentaria es consustancial a su propia existencia y definición social, pues su universo ha sido históricamente construido, en gran parte, en torno al proceso creativo de la producción alimentaria”²².

Coincidiendo con Irene León, creemos que para construir la soberanía alimentaria es necesario que se valoricen los conocimientos de las mujeres en la agricultura, la alimentación y la gestión de la vida, porque la soberanía alimentaria no puede prescindir de ellas, especialmente si lo que está en cuestión es la gestión universal de sus creaciones²³. Terminar con el hambre, conquistar la equidad intergenérica e intergeneracional y lograr la supervivencia de la vida en el planeta, requiere imperiosamente poner fin a la discriminación hacia las mujeres y desmercantilizar la naturaleza²⁴.

Por eso, “en su afán por sobrevivir a los ataques de la ciencia y el desarrollo, las mujeres han comenzado una lucha que desafía las categorías principales del patriarcado occidental: los conceptos de naturaleza y mujer, y los de ciencia y desarrollo. Están desafiando el supuesto universalismo de la ideología patriarcal no con otra tendencia universalista sino con la diversidad; y están desafiando el concepto dominante de poder como violencia, con el concepto alternativo de la no violencia como poder”²⁵.

Consideramos que la construcción de la soberanía alimentaria no puede prescindir de los aportes que pueden y deben hacer las mujeres, constructoras y guardianas de conocimientos relacionados con la conservación de semillas nativas, la medicina ancestral y tantos otros saberes que han sido transmitidos generacionalmente. Es por eso que

²² Idem.

²³ Idem.

²⁴ Silvia Papuccio de Vidal (2015): Mujeres, alimentación, agricultura y naturaleza: género femenino. Aporte a las lecturas del Curso Virtual Soberanía Alimentaria: nuestra alimentación bajo la lupa (ATE y UNLP).

²⁵ Vandana Shiva (1995): *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*. Op.cit.

es imposible caminar hacia la soberanía alimentaria sin visualizar y combatir las múltiples dominaciones a las que son sometidas las mujeres y la naturaleza, consideradas como seres a explotar en beneficio de un sistema capitalista, patriarcal y colonial. Sin embargo, mujeres y naturaleza también tienen en común las rebeldías que están protagonizando, a través de un YA BASTA que permite escuchar, en todas partes del mundo, sus voces de lucha y de resistencia, reclamando por sus derechos negados y violados durante siglos de sometimiento.

2. Visión y experiencias de las organizaciones paraguayas

Diversas son las organizaciones paraguayas que en diferentes puntos de país reivindican y toman como suya la propuesta de la soberanía alimentaria, así como también variadas las experiencias que se vienen desarrollando. Sin embargo, en este trabajo se decidió tomar sólo a las organizaciones campesinas que son parte activa de la Vía Campesina-Paraguay. Con ellas se realizó una serie de entrevistas, algunas individuales y otras colectivas, valorando de esa manera que hayan sido las pioneras en instalar la propuesta que en los últimos diez años ha tenido avances significativos, tanto en cuanto a su construcción, como en cuestionar y resistir al modelo de los agronegocios. Muchos son los desafíos en este proceso; quizás ir fortaleciendo los puentes campo-ciudad sea uno de los más importantes, que claramente es visualizado por las organizaciones.

2.1 Visión

La CONAMURI es una de las primeras organizaciones paraguayas en plantear y difundir la propuesta de la Soberanía Alimentaria, tal como lo señalan ellas “no sólo es un concepto, sino un principio campesino e indígena, porque al hablar de soberanía alimentaria, estamos hablando de nuestro territorio, de nuestra cultura, de semillas, de la tierra, de lo que comemos, de lo que somos”.

Desde la OLT recordaron que “en el Congreso de 2005 discutimos sobre la consolidación y la necesidad de dar mayor importancia a la alimentación. En ese entonces ‘Soberanía Alimentaria’ como concepto, aún no estaba en la conciencia de los compañeros, pero a través del

tiempo y la participación en la Vía Campesina, se fue trabajando sobre el mismo”.

A partir de ese momento la discusión va tomando más fuerza. Señalaron que “en un debate realizado entre productoras y productores, se empezó a conversar y se planteó que no se puede hablar de soberanía alimentaria sin tierra, porque estamos hablando de la calidad de la comida, qué se puede producir y volver a recuperar inclusive, como campesinado, para mejorar la alimentación. Este fue el inicio de la discusión sobre Soberanía Alimentaria. Hoy día ya ampliamos el tema, hablamos de Soberanía Alimentaria y agroecología y se realizan cursos sobre estas temáticas, dentro de la OLT”.

Para esta organización la “soberanía alimentaria es resultado de resistencia para mejorar la forma de vida en nuestras comunidades. Una forma para re-crearnos nuevamente como campesinos, debemos impulsar y practicar la soberanía alimentaria. Por eso, desde el año pasado venimos discutiendo constantemente con los compañeros y hacemos el esfuerzo para recuperar algunos alimentos, sobre todo las variedades de maíz, porque gran parte ya se perdió”.

Para la FNC, la soberanía alimentaria “es la lucha para garantizar nuestra comida, nuestro estilo de vida, fundamentalmente, producir para el autoconsumo nacional. Es la principal lucha”. Consideran que es una alternativa “al modelo de producción de los grandes productores que –generalmente– es sólo para exportar; en cambio, la producción de los pequeños productores, a nuestro entender, es para el consumo interno”.

Señalan asimismo que “es necesaria una política de producción que responda a las necesidades, producir según las necesidades del país, para el autoconsumo nacional. Esta es la lucha de la FNC, por eso lucha por la tierra, y una vez logrado eso, se preparan para la producción en las diferentes comunidades; en este contexto el debate principal es, cómo mantenerse en las comunidades, con la huerta, con la chacra, todo tendiente al autoconsumo”.

Indicaron desde la OLT que, aunque no siempre la llaman por su nombre, llevan adelante la soberanía alimentaria en la práctica, “la lucha por la tierra, responde a la soberanía alimentaria que nosotros planteamos. La lucha por la tierra es para alimentar a nuestros hijos, a nuestra familia. Y dentro de esta lucha, ampliar luego hacia otros elementos, como ser la educación del campesinado. En este contexto es importante remarcar algunos aspectos: sin tierra, no hay vida (Yvy ÿre naipóri teko), es nuestro slogan desde hace tiempo, y para nosotros, sin tierra no hay comida (yvy ÿre naipóri tembi’u), por esto, la tierra es fundamental para tener y pensar en soberanía alimentaria. Cuando vamos a hablar de soberanía alimentaria, tenemos que hablar cómo entendemos al campesinado, porque el debate es profundo a nivel continental.”

Tierra, territorio y cultura

La relación con la tierra es uno de los ejes centrales de la soberanía alimentaria para todas las organizaciones entrevistadas, dado que en ella no sólo se producen las condiciones de vida, sino la cultura misma. Esta relación es muy clara en las culturas indígenas, tal como lo expresaron desde CONAMURI “al hablar de soberanía, hablamos de todo lo que somos, incluso los cementerios, anteriormente la gente enterraba al bebe (angelito) en la casa, por eso jamás va a querer vender su tierra, ahí está algo simbólico, son cuestiones culturales profundas para la gente, la forma de pensar, la cultura”.

Para la OLT la relación entre tierra y alimentación también tiene una clara centralidad, plantean que “si se planifica una ocupación, que haya abundancia de comida, hay que demostrar para qué queremos tierra. Éste es un concepto que avanza y en este momento tenemos experiencias en las distintas ocupaciones, ya no es como antes, es decir, la gente entra y empieza a producir, con temor al desalojo, hoy somos conscientes del desalojo y de la destrucción de la producción, pero tenemos que demostrar para qué queremos un pedazo de tierra. En este sentido, tenemos la experiencia del asentamiento Primero de Marzo; en el asentamiento 20 de abril hacen ferias de producción a partir de

la ocupación. En la OLT se está avanzando en la discusión con esta orientación”.

“En nuestros asentamientos, el mayor obstáculo es la pérdida de soberanía territorial, es un tema que debemos debatir y profundizar en la organización. Si no contamos con un territorio, un espacio de vida, no tendremos soberanía alimentaria. La pérdida del territorio afecta mucho más al sector campesino, hay Departamentos completos perdidos ante el avance del modelo de producción agroexportador, ya sea con la cría de ganado, producción de soja o arroz. Para el avance de este modelo se le saca al campesinado de sus tierras y así venimos a vivir en la dependencia, en las ciudades, donde encontramos comidas baratas y chatarras, porque a eso podemos acceder, es nuestra posibilidad. En este mismo contexto, muchos plantean que una producción orgánica es muy cara, que no está a nuestro alcance, que no responde a nuestra realidad y esto trae muchas contradicciones. Por ejemplo, en la ciudad quiero consumir productos orgánicos, pero no puedo acceder, son caros. La otra contradicción es, ¿por qué un campesino no tiene tierra, no desarrolla su producción y consume lo suyo, la producción orgánica de su tierra?” plantean desde la OLT.

Señalaron asimismo que “como organización planteamos desde el inicio que una bandera de lucha es la ocupación y lucha por la tierra, y esto responde a la soberanía alimentaria desde sus inicios. Pero en ese entonces, poco se sabía del concepto, pero entre nosotros hace tiempo venimos discutiendo el tema dentro de la lucha”.

La FNC actualmente trabaja en cuarenta asentamientos, todos conquistados a partir de ocupaciones de tierra. Enfatizaron que “no hay ni un asentamiento en el país, no sólo de la Federación sino en general, siempre que el campesinado accedió a la tierra fue por la lucha –incluso en la época de Stroessner– y hasta ahora en democracia supuestamente, sólo vía ocupaciones masivas conseguimos un pedazo de tierra”.

Actualmente la FNC está “abocada a un debate importante en comunidades de diferentes Departamentos, debates de sintierras, donde discutimos principalmente cómo golpear al latifundio, la política de

Estado, porque éste es el problema principal para el desarrollo nacional. Entendemos que no hay otro método que no sea la ocupación, esa es la experiencia, sólo a través de la ocupación se consigue un pedazo de tierra. Este es un tema interesante de debate que llevamos adelante, en diciembre tendremos un congreso con unos 500 delegados y delegadas sin tierras de diferentes Departamentos, para unificar las propuestas que salgan y en el 2016 planificar acciones”.

Las formas tradicionales de organización social se reproducen –según CONAMURI– en las ocupaciones de tierra. Señalan que “vivimos en clan –tanto el campesinado como las comunidades indígenas– y cuando se va a hacer una ocupación vuelven a instalarse cerca de su familia y/o llevan a toda la familia”. Consideran que “si arrasan con nuestra soberanía territorial, nuestra alimentación, nos despojan, perdemos lo que somos. Las campesinas perdemos, porque nuestra profesión es la agricultura, conocer la tierra, la semilla. Cultivar nos dignifica”.

El despojo sobre el territorio campesino, según la experiencia de CONAMURI, se da de diferentes formas. Una de ellas es “a través del arrendamiento, así empieza, porque no hay otra forma de generar ingresos a las familias campesinas e indígenas. Se da de a poco, primero alquila una o dos hectáreas y les pagan algo así como cinco millones anuales, con eso se paga la escuela, el colegio de los hijos, gastos de salud. Para el año que viene van aumentando el tamaño de superficie que alquilan y así sucesivamente hasta que la gente se queda sólo con una parcelita donde tiene su casa. Esto provoca que los jóvenes migren todos y se queda el papá, la mamá con unos niños, ya no trabajan en la chacra, viven sólo de esa plata. Después la gente ya no aguanta más las fumigaciones, se enferman, se mueren todos sus animales y en ese momento aprovecha el empresario para comprar toda la parcela”.

Asimismo, la supuesta ‘responsabilidad social empresarial’ es una estrategia para acallar y desorganizar a las comunidades y despojarlas de sus tierras. En algunos casos, los mismos que arriendan las tierras campesinas para transformarlas en extensos sojales, reparten kits de alimentos sistemáticamente, construyen un precario puesto de salud y hasta pagan salarios a docentes de las escuelitas de la comunidad.

Quienes intentan denunciar los efectos de las fumigaciones o el no cumplimiento de la legislación ambiental, son impedidos por la propia comunidad por miedo a perder las migajas. Para CONAMURI “de esa forma se van instalando en el territorio, ellos se instalan y desde allí acaparan la tierra, el agua, hasta dominar a la población, dominan a la gente y ésta termina yéndose de alguna u otra forma, esa es su modalidad”.

Agroecología y Autoconsumo

La OLT reivindica la Agroecología ya que consideran que “la vida y el conocimiento del campesinado es lo que consolida el proyecto de Soberanía Alimentaria, y en este contexto, el modelo de producción, la agroecología. Nos confunde un poco el nombre a veces, pero en su esencia la agroecología es la agricultura campesina, cómo producimos y el sentido que le damos a la producción. Entonces, son dos puntos fundamentales, para consolidar la soberanía alimentaria: la tierra y la producción agroecológica”.

En esta organización, plantean una propuesta agroecológica porque “este modelo vigente, nos va aniquilando, este modelo instalado y consolidado, mata al campesinado, nos descampesiniza, es decir, nos saca nuestra vida campesina. Tenemos que entender bien, la agroecología y la lucha por la tierra son fundamentales para empezar a hablar de soberanía alimentaria. La agroecología, nos plantea otro modelo de producción, otra cosmovisión de la naturaleza, no solamente la explotación como plantea el modelo capitalista”.

Consideran que a nivel campesino “hay dos modelos de producción antagónicos: una visión agroexportadora y la visión campesina agroecológica, ambos modelos no tienen mucha fuerza, pero nos confunden y dependiendo de la situación coyuntural uno u otro tiene mayor fuerza. Por ejemplo, cuando se plantea que la caña de azúcar o el algodón tendrán buen precio, nuestra visión es agroexportadora, porque cultivamos más, tanto la caña como el algodón, de esa forma, vamos perdiendo nuestra soberanía alimentaria, nuestra comida. Una experiencia, una vez nos llegó un documento desde el Ministerio de Agri-

cultura y Ganadería (MAG) que el algodón estaría a 6.000 Gs. el kilo, literalmente nos volvimos todos locos, lugares que no cultivábamos, se prepararon para el cultivo y al final el precio de venta fue de 1.800 Gs. y qué deja esto? una pérdida de soberanía alimentaria, porque cuando cultivamos nuestra comida, somos soberanos, libres, y cuando se cultivan productos que no se consumen directamente, se tiene que comprar todo para la comida y de esta forma nos perdemos dentro de otra forma de producción, otro modelo, dependemos de otro sistema para comer. Entiendo que estos son elementos fundamentales para debatir el tema, cuestiones de nuestra vida cotidiana”.

Consideran que es mejor cultivar rubros de autoconsumo antes que los de renta (algodón, caña de azúcar) ya que “si sembramos en una hectárea o media, mandioca, maní, variedades de poroto, podemos almacenar y si no queremos comer, podemos vender e ir cubriendo otras necesidades de la familia, en cambio el algodón sólo una vez se vende y muchas veces, ni siquiera sale bien, incluso hay pérdida, y hay que usar veneno y otras cosas. Lo que sembramos para comer, nunca se pierde, se almacena y se va utilizando de a poco”.

Explicaron que esta opción no siempre es fácil, dado que la producción que está orientada al mercado utiliza muchos agrotóxicos. Compartieron una experiencia señalando que “en la zona trabajamos con el comité y no es fácil, es una pelea constante entre los integrantes, porque quieren usar los venenos, incluso lo consideran pohâ (remedio), cuando que no es eso, son venenos. Trabajamos para hacer veneno casero, pero no es lo mismo, no quieren usar, no confían que sea eficiente y así se va perdiendo, creemos que alrededor de un 15% cultivan para autoconsumo, y después ya no hay bosque ni para raja, los que tienen 5 has está pelada su tierra, dejan sólo unos árboles alrededor de su casa, completamente perdidas esas prácticas en nuestra zona, además es un asentamiento nuevo, ni 10 años tenemos. Hay que ver como siguen estas comunidades, qué pasa después de usar mata todo²⁶, ¿cuánto tiempo la tierra es útil para la producción?”. Señalaron que “hoy día la

²⁶ Nombre coloquial del Roundup, un herbicida fabricado por Monsanto.

gente cultiva sólo para la venta y termina comprando todo ¿dónde está la ganancia? no hay ninguna, al final ¿cómo te alimentás?, además no son alimentos sanos, a consecuencia de eso las criaturas siempre están enfermas”.

La FNC considera que es fundamental el debate constante en las comunidades. “Para los pequeños productores ahora es más que claro que sin el autoconsumo nacional, no habrá comida. En este contexto, entendemos que es necesaria una denuncia permanente al MAG, que ellos no tienen una política para acompañar esta necesidad, y menos para garantizar. En este momento los pequeños productores trabajan solos, discuten entre ellos para garantizar y avanzar; por ejemplo, ahora en muchos asentamientos cultivan mucho más para autoconsumo dos o tres hectáreas, anteriormente se cultivaban cuatro, cinco hectáreas para renta, esto es resultado del debate importante en las comunidades”.

Al hacer referencia al autoconsumo, la FNC plantea que es prioritariamente para la alimentación de la comunidad, “la huerta es fundamental, después la mandioca, maíz, poroto. La producción de consumo en general. Incluso en la FNC se viene discutiendo cómo producir para renta y para sustento de la familia, por ejemplo, no sólo la mandioca, sino para esencia de petigrain, este es un lineamiento de cada asentamiento, para que puedan tener su rubro específico”. Indicaron que sobre estos temas vinculados a la producción “venimos discutiendo en los asentamientos y comunidades antiguas, en las que hay mucho asistencialismo del Estado a través del Ministerio, pero no es capacitación, no les enseñan cómo mantener una sustentabilidad”.

La Federación Nacional Campesina en los inicios de su conformación (1992) priorizaba principalmente la producción para renta, pero “en la medida que avanza, vemos que lo fundamental es la producción de consumo, porque la producción de renta del campesinado se comercializa cada seis a ocho meses, pero la gente tiene que tener para consumir todos los días su producción. Este es un tema de debate constante, ahora con el ataque del MAG, es más necesario el debate. El MAG supuestamente, tiene interés en apoyar a los comités, pero sólo para la

huerta, sin embargo, no ve cómo tienen su producción de maní, poroto, cómo garantizar tener nueva producción, durante el año”.

En la FNC existe también un debate importante respecto al uso de agrotóxicos; al respecto indicaron “en estos últimos tiempos de lucha permanente contra las fumigaciones, surge la necesidad de discutir también el tema de la agroecología dentro de la organización, actualmente ya tenemos un debate importante. El campesinado que trabaja en la huerta, nunca usa veneno en su producción y con el debate que llevamos, estamos ganando experiencia, que no es necesario fumigar para tener una buena huerta, de manera a garantizar un autoconsumo sin veneno”.

Al ser consultada la FNC sobre si las mujeres son más sensibles con el tema de la soberanía alimentaria, indicaron que “hay una debilidad en el campesinado, un problema, el campesino se ocupa más de su chacra y las mujeres de la casa, la huerta y los animales, acá hay una diferencia por ahora. Cuando la compañera asume y tiene claro el tema, es más activa, cuida más, pelea más, siempre es así en la práctica”.

Recuperación y defensa de las semillas

CONAMURI considera que “la semilla es fundamental, porque de eso depende la vida y el futuro de la humanidad. Creemos que con el acaparamiento de semilla, la privatización de las semillas, a este ritmo, en unos años se uniformizará la alimentación, se acabará la diversidad. En las zonas donde hay más acaparamiento y sojización en las comunidades, la gente va perdiendo la variedad de su alimentación, esa diversidad se va perdiendo, la banana, variedades de poroto que había, mucha gente dice ‘no eso no como, no sé comer’ y no cultiva, no piensa en la necesidad de la diversidad. Variedades de mandioca incluso se pierden. Cada vez se encuentran más casos que cultivan sólo una variedad de poroto, preferentemente el poroto rojo, una variedad de mandioca y ya, es todo. No hay más esa diversidad y así miles de alimentos en el mundo se van perdiendo”.

La pérdida de las semillas “nos lleva a una dependencia alimentaria de las grandes empresas transnacionales, instalándose las cadenas de supermercados en todas partes; en las ciudades más pequeñas se instalan y se cierran todos los comercios cercanos y así van acaparando la venta de productos a la gente”.

Sobre la importancia de las semillas para la soberanía alimentaria también en la OLT se viene “hablando y discutiendo la recuperación de nuestras semillas nativas, ya hicimos algunos intercambios de semillas y éstas son las prácticas que debemos ir recuperando como parte de la soberanía alimentaria”. En ese marco, se han recuperado variedades de mandioca, maíz, habilla y poroto que ya no eran utilizadas en fincas campesinas.

“Actualmente hay escasez de semillas de maíz y maní, porque ya hay semillas transgénicas, ahora se está trabajando con algunas familias, para que puedan producir sólo para semillas y así cuidar las mismas. Si las semillas del maíz no se cuidan, muy rápidamente se contamina, explica la OLT, al tiempo de denunciar que muchas veces desde el MAG se distribuyen semillas transgénicas como si fueran semillas tradicionales. Ante esto estamos empezando una campaña para alertar a los compañeros y para conservar las variedades que consumimos, y no depender del Ministerio”.

Por su parte, la Federación señaló que “para nosotros los pequeños productores, un debate importante dentro del sector campesino, es que tienen que cuidar su semilla nacional, incluso estamos compartiendo, intercambiando nuestras semillas de Caaguazú y San Pedro para de esta forma garantizar que en los asentamientos no se cultiven semillas transgénicas de maíz por ejemplo. Hoy día muchos ya entienden la importancia del tema de seleccionar y guardar sus semillas. Para nosotros esto es una política para mantener nuestras semillas”.

La experiencia de la FNC respecto a las semillas de algodón –rubro que reivindican particularmente, dado que fue el más importante para el campesinado durante la década del 90– es muy clara “ahora el campesinado no tiene semillas de algodón, sólo a las transgénicas pue-

de acceder, si no querés esa, ya no tenés cómo sembrar algodón. Esto es clarísimo, cuando el gobierno aprobó la transgénica, desapareció la semilla nacional”.

El Agua

CONAMURI reconoce que el agua es un tema central que no viene trabajando suficientemente, “es un tema que debemos profundizar, que dejamos un poco de lado y es parte fundamental de la soberanía, porque el agua también es alimento, y además sin agua el ser humano no puede vivir y ni un ser vivo puede”.

Indicaron asimismo que “actualmente ya hay muchas dificultades respecto al agua, en mi comunidad mismo, tenemos problemas de agua” El Estado pretende que las familias asuman elevados costos “no se hace responsable y la comisión vecinal se tiene que responsabilizar de la sanitación, imposible, la comunidad no puede sostener montos altísimos cada seis meses y el pago es lo mínimo a las comisiones vecinales. En Caaguazú es todo un drama el agua, es una amenaza también dentro del acaparamiento territorial. Hay muchas situaciones de pérdida de soberanía”.

La FNC considera que el acceso al agua para la población campesina es una responsabilidad del Estado, una política pública y un derecho que debe ser garantizado, por ello indican que están “en una pelea permanente con el INDERT²⁷ y SENASA²⁸”. Por ejemplo el INDERT tiene un compromiso con la Federación de instalar agua potable en los asentamientos donde no hay agua, sin embargo, hasta el momento hay asentamientos de 15 años que no tienen agua potable, sino pozo común. Ante esto se da una lucha permanente, exigiendo constantemente. En este momento tenemos un compromiso con el INDERT y SENASA de hacer llegar unos diez pozos más, pero siempre insistimos, exigimos a las autoridades, porque tener agua potable es sinónimo de salud, es una necesidad de la comunidad por lo que consideramos un punto

²⁷ Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra.

²⁸ Servicio Nacional de Saneamiento Ambiental.

importante el acceso al agua. Para tener animales, huerta, es necesario tener agua. Y denunciamos constantemente que en nuestro país hasta el momento el agua potable no llega a todo el campesinado”. A pesar de ser una responsabilidad del Estado, “el campesinado pone su parte, su esfuerzo conjuntamente con el Estado para que pueda acceder al agua potable”.

2.2 Experiencias de Soberanía Alimentaria

Las tres organizaciones poseen importantes experiencias de soberanía alimentaria, referidas algunas a la recuperación y conservación de semillas, a la recuperación de tierras vía ocupaciones, a formas productivas destinada a la producción de alimentos sanos, así como también, a experiencias de comercialización directa entre quienes producen alimentos sanos en el campo y la gente de las ciudades. Eso ha sido sumamente importante porque la población de la ciudad revaloriza la producción campesina y evidencia que son ellos quienes producen alimentos.

En algunas comunidades –relataron desde la OLT– conviven prácticas agroecológicas con otras formas de producción. Así, aunque las condiciones no sean las más favorables, cultivan productos para el consumo, inclusive vendiendo el excedente en la misma comunidad, practicando la rotación de cultivo y la diversificación. Los logros facilitan la discusión sobre el modelo en la comunidad y de esta forma van formando comités que se orientan a prácticas agroecológicas.

Campaña “Ñamomba’e ñane ñemity oî haguâ tekokatu” (Valoremos nuestra producción para tener buena vida).

CONAMURI en el año 2007, inició esta campaña de rescate de semillas nativas y criollas y plantas medicinales, en cuyo marco también presentaron un proyecto de ley de defensa del maíz y trabajaron con otras organizaciones un proyecto de ley de defensa de todas las semillas criollas del Paraguay, porque “temíamos que se registren todas nuestras semillas y al final queden en manos de Monsanto. Vino el Golpe y todo el rescate de semillas que hicimos con el SENAVE, se quedó

ahí”. Una de las actividades que se impulsó durante el gobierno de Fernando Lugo (2008-2012) desde el SENA²⁹ con apoyo de muchas organizaciones campesinas y otras, fueron ferias anuales de semillas denominadas “Heñoiyey Paraguay” y según relataron “muchas de esas semillas fueron proveídas por la CONAMURI”.

La campaña se realizó con el objetivo de “promover la importancia de la semillas nativas, y prácticas para recuperarlas; fue una campaña para difundir esta propuesta en las escuelas, en las plazas. Elaboramos una cartilla para impulsar la discusión y para eso formamos las voceras y voceros, fueron las y los jóvenes quienes trabajaron en esa primera fase. A la vez que se hablaba de estos temas, se preguntaba qué podemos hacer para recuperar nuestras semillas nativas y criollas que ya se están perdiendo o conservar lo que aún tenemos. Y ahí varias propuestas salieron, pero la más concreta y práctica fue la de un banco de semillas. El grupo de voceras y voceros se reunían cada mes para socializar lo que se hacía en las comunidades, y ahí se planteó como una propuesta común, la necesidad de juntar las semillas. La palabra ‘banco’ era lo que se estaba discutiendo, se dijo ‘nosotros no podemos llamar banco a nuestro trabajo’, ahí surgió la idea de semilla róga y se empezó a trabajar sobre una propuesta para implementarla”. Así, Semilla Róga (Casa de la Semilla), “es el resultado más visible y material de la campaña; el otro resultado fue que la necesidad de recuperar las semillas, se instaló en la conciencia de muchos, creemos que ésta es la parte ideológica de la campaña”.

Semilla Róga

“El objetivo de Semilla Róga es rescatar y redistribuir las semillas a los comités de mujeres de la CONAMURI. La idea es rescatar todas las semillas que ya estamos perdiendo en todos los Departamentos; y luego, redistribuir y reproducir la semilla. Y así ya no depender del MAG u otras instituciones públicas, porque la gente compra las semillas de cualquier ferretería. Nuestra lucha es contra los agrotóxicos, contra los

²⁹ Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas.

transgénicos y por el rescate de semilla, base para la soberanía de la alimentación”.

“Este trabajo lleva mucho tiempo y no es fácil. Desde 2007 hasta ahora logramos en tres Departamentos instalar Semilla Róga, Itapúa, San Pedro y Caaguazú, que integran entre 10 y 15 familias en cada Departamento, y se dedican a la reproducción de las semillas. Es una lucha contra un gigante y contra toda una estructura y con muchas contradicciones. Al principio trabajamos solamente con las mujeres, temas de producción, agroecología y avanzamos muy bien. Nosotras vemos que con las mujeres es fácil trabajar, enseguida implementan, porque nunca estamos dentro del desarrollo capitalista de producción. Pero la contradicción está en la casa, porque la mayoría de las parejas e hijos de las compañeras, están en asociación de productores con el MAG y tuvimos graves problemas. Por ejemplo, en Concepción, las compañeras cultivan en chacra comunitaria y surge el problema con sus maridos, ellas utilizan abono verde y ellos vienen a fumar con matatodo y toda una contradicción y tuvimos que parar para pensar y analizar muchas cosas”.

Recuerdan que “en el 2010 se inicia Semilla Róga Nacional de Caaguazú y con esa iniciativa también iniciamos la escuela de CONAMURI, en Repatriación en una parcela de un Comité. En el 2007, empezamos la campaña con la juventud, formar voceras y voceros, con más cantidad de mujeres. En el 2010, ese proceso se convierte en la Escuela e introducimos el tema de la agroecología formalmente, no sólo en la campaña, sino en la práctica. Al principio, fue parcela demostrativa”.

Así, “entre los años 2007 y 2010 se da el proceso de discusión, y empezamos con la parcela demostrativa y con formación de las voceras y voceros en todos los Departamentos. La Escuela es resultado de la Campaña y a partir del 2010, está más organizada la escuela. Nuevamente surgen las contradicciones, porque solamente era una parcela, acá la gente hace su práctica, hace demostración de las prácticas agroecológicas de reproducción de semillas, y en sus casas, otra práctica. Su nombre lo dice, es parcela demostrativa y no va más allá en la práctica. En el 2011, buscamos familias con prácticas agroecológicas en los

Departamentos, para acompañar, ya no más parcelas, sino familias en sus fincas. En este sí tuvimos mayores resultados, porque hubo familias involucradas con prácticas muy interesantes”.

Indicaron que son pocas las familias involucradas dado que son sólo “los señores y señoras de edad los que no usan veneno y tienen práctica agroecológica histórica en sus fincas y son finca modelo. Al mismo tiempo, trabajamos con los jóvenes en la escuela para que vayan reaprendiendo estas prácticas. Como teníamos muchas contradicciones en la familia, nos propusimos trabajar con los jóvenes, hijos de las compañeras en la escuela, un 20 o 30% de varones, y desde entonces se implementa la escuela mixta en agroecología, con metodología campesina, tenemos un técnico que estudió en Cuba. La escuela funciona físicamente en el local de Caaguazú tres días, una vez al mes, empezando viernes con práctica de un día en Semilla Róga y trabajo de núcleo, ya sea de recuperación de suelo, trabajo en la huerta, preparación de biofertilizante, todos los métodos. Las chicas y los chicos, van acompañando en todos los Departamentos la experiencia que se tiene. En cuanto a la cantidad, el año pasado fueron 30, este año un poco menos, en promedio, 25 desde el 2010”.

“El logro más importante es que muchas de las compañeras entienden lo que es la agroecología. Para nosotras es un modo de vida, un cambio social, una transformación, si en realidad la práctica agroecológica se lleva adelante. Ahora estamos organizando hacer ferias permanentemente acá en Asunción, hay tres Departamentos que ya tienen prácticas agroecológicas, entonces podemos decir a la gente ‘esto sí es agroecología’. Pero tenemos experiencias nefastas también. La gente trae su tomate y usa agrotóxico, no podemos negar que nuestro pueblo en general usa agrotóxico. Nosotras estamos haciendo propaganda agroecológica y la gente trae productos envenenados. Como tenemos esta experiencia, hablamos bien con las compañeras y donde hay acompañamiento técnico y que sabemos que están haciendo una práctica agroecológica realmente, de ahí vamos a traer los productos, es por ello que nos centraremos en estos tres Departamentos”.

“Otro logro importante, en la zona de Itapúa tenemos yerba mate que ya estamos buscando comercializar; azúcar morena y otros productos que tienen, sólo que son zonas que están muy alejadas. En la zona de Caaguazú, es más bien producción agrícola y variedad de semillas rescatadas”.

Actualmente ya no están trabajando en parcelas demostrativas sino “con familias en fincas modelo en donde se hace intercambio de semillas ya rescatadas, muchas, la gente lleva y nunca más devuelve. Hay muchas contradicciones, no es fácil trabajar agroecología, no es fácil el rescate de semillas; primero, que la gente valore la semilla, entienda el significado y la importancia política del rescate de semillas; por qué luchas contra los agrotóxicos; demostrar a la gente los resultados de otras prácticas; es un proceso muy largo en todos estos años”.

Indicaron asimismo que “nuestro objetivo es un plan nacional de producción y estamos ahora con el diagnóstico en las comunidades. Ya tenemos de algunas, cuántas hectáreas tienen las compañeras, qué es lo que se produce más, de dónde se trae la semilla, qué es lo que más se consume, cuánto se consume, el volumen de venta si lo tienen. Ahora estamos con los registros, ver qué es lo que tenemos y qué no”.

Al consultarles sobre la cantidad de semillas que rescataron desde el año 2007, explicaron que “el año pasado fueron un poco más de 50 especies en Semilla Róga, el intercambio, la recuperación. Tenemos variedades de poroto que se van reproduciendo; variedad de kumanda ivyra’i, de hortalizas; estamos tratando de recuperar semillas que ya no hay. Igualmente en las comunidades indígenas; semillas brasileras que se adaptan, también gente en la comunidad van registrando, poniendo nombre; variedades de habilla, en San Pedro por ejemplo, tienen muchas. La diversidad de ese intercambio se volvió para nosotras algo emocionante, no solo un hábito, sino que la gente lleva y trae las semillas y así con el intercambio mejora mucho la variedad”.

Consideran que otro avance importante es que “muchísimas compañeras ya hablan con propiedad en defensa de las semillas; antes cuando empezamos, al principio, incluso los compañeros de otras or-

ganizaciones nos decían –para descalificarnos– ‘demasiado políticas son’, cuando empezó la lucha contra los agrotóxicos, nos decían que eso no es prioridad, había cuestiones más importantes que hoy en día son luchas fundamentales en todas las organizaciones”.

Un tema que recién viene siendo trabajado por CONAMURI es el de ‘tierra’; en su último congreso del año 2014 conformaron la Secretaría de Territorio y Derechos Humanos, y están desarrollando una primera experiencia de recuperación de tierra, de trabajo con mujeres madres solteras, en el Departamento de San Pedro. Indicaron que antes habían otras prioridades “nunca se profundizó el tema de recuperación de tierra, porque se pensaba que las mujeres no se animarían, en realidad son las mujeres las que están resistiendo en todas las carpas y siempre ha acompañado la lucha por la tierra. Ahora estamos haciendo censo de sintierras, la mayoría de las mujeres no tienen tierra”.

Lo que impulsó que CONAMURI se proponga la recuperación de tierras, tal como relataron “justamente empezó de la reflexión sobre la soberanía alimentaria en muchos Departamentos, aunque se tenía voluntad, no teníamos tierra para la producción de rescate y producción de semillas. Hablar de soberanía alimentaria es hablar de tierra y si no tenés tierra, ¿cómo podés sostener la práctica? En la CONAMURI decimos que una resistencia en el campo sería la producción; y la otra, la tierra. Cómo cuidamos, cómo defendemos nuestro territorio, y cómo ir avanzando con la recuperación de la tierra”.

Para CONAMURI, la recuperación de tierras tiene una doble dimensión “no es solamente ir a ocupar, sino cómo cuidar la que ya tenemos, cómo cuidar nuestras tierras para que no nos despojen. En síntesis, cómo cuidar lo nuestro, porque al final nos despojan, nos quitan y ya no podemos recuperar, eso es lo que está pasando”.

Actualmente están planteando y trabajando en “el modelo de asentamiento agroecológico, Cristo Rey; estamos haciendo un plan de producción diversificada y hablamos con las autoridades que ahí se trabajará producción agroecológica, de hecho ya empezamos con algunos rubros, plantas medicinales, etc. Seguiremos insistiendo en esto, de

trabajar con la gente y muy de cerca, de acompañamiento productivo-técnico sobre producción agroecológica. El dueño de la tierra dice que es una reserva, ante esto le planteamos que será un asentamiento agroecológico, en vez de echar árboles, cuidaremos. De nada sirve ocupar tierras sin plan de producción, ahí volveremos a perder”.

El rescate de la medicina natural

CONAMURI viene trabajando con sus compañeras indígenas del Chaco paraguayo principalmente acciones tendientes al rescate de la medicina natural, un conocimiento ancestral en las comunidades. Indicaron que “ahora estamos trabajando en un recetario sobre medicina natural, la sabiduría, el conocimiento que tienen es impresionante y de rescatar esos saberes, porque ya van perdiendo mucho, las indígenas de acá (región oriental) conocen menos que las del Chaco. Este trabajo estamos haciendo con mucho esfuerzo, hemos dejado de lado este tema, centrándonos en la semilla, la alimentación y ahora hace como seis meses estamos tratando de volver al tema, de elaborar con ellas pastillas, jarabe, estamos en eso en los Departamentos”. Las técnicas que utilizan fueron aprendidas en una escuela de formación del MST en Brasil.

Ocupaciones de tierra

Para realizar una ocupación de tierra, la FNC señala que “primero se discute, ¿por qué uno no tiene un pedazo de tierra?, ¿quiénes tienen todas las tierras?, hacemos trabajos en las comunidades, los compañeros salen a conversar en grupos con los sintierras. En ese momento muchos sintierras no tienen esperanza en la posibilidad de conquistar la tierra, ante esto, hacemos el trabajo casa por casa y después una reunión entre todos y cuando existe un grupo de diez o quince personas, eligen sus delegados para seguir avanzando, son grupos mixtos pero siempre hay más hombres”.

Así en los procesos previos a la ocupación –para la FNC– “lo primero es trabajar con los sintierras; luego se empieza con la preparación para la ocupación, discutir y saber qué tienen, qué cultivos tienen en

tierras de algún familiar o tierra prestada de algún pequeño productor, y luego avanzar identificando la situación, averiguar en el distrito cuántos propietarios tienen muchas tierras, pagan impuestos, quienes son los propietarios, esto hace que se despierten más los sintierras. Para nosotros entre 2.500 y 3.000 hectáreas ya es un latifundio, a partir de esta cantidad hacemos ocupaciones, en menos no ocupamos. Incluso, hacemos trabajo institucional, los propios sintierras se encargan de acercar documentaciones donde corresponde, hacer partícipe a la ciudadanía y a las autoridades, acercar ellos mismos todas las necesidades que tienen, aunque sabemos que políticamente no harán caso, y finalmente se llega a la ocupación”. El proceso para la ocupación es de aproximadamente seis meses “porque es necesario producir para ocupar, es decir, tienen que tener qué comer durante el proceso”.

Huertas comunitarias

Una de las primeras tareas que realiza la comunidad una vez que conquista la tierra es una huerta comunitaria, tal como lo relata la dirigente de la FNC “en muchos asentamientos nuevos, en donde aún no tienen nada, hacen una huerta grande y ahí se apoyan, se ayudan entre todos. Incluso hay casos que después de contar con los servicios, siguen con la huerta comunitaria, donde se siembran todas las semillas y de ahí cada uno lleva a su casa para su huerta familiar”. De los cuarenta asentamientos con los que cuentan “unos diez asentamientos mantienen las huertas. Este es un debate permanente en las comunidades, incluso cuando se reúnen los pequeños productores, la discusión se centra en el tema, por ejemplo: ¿por qué ña fulana o don fulano, no tienen huerta?, y esto genera un debate para que cada uno tenga una huerta”.

Desde la FNC plantean que “lo ideal es tener la huerta común, en donde se puede intercambiar diferentes semillas, compartir experiencias, ideas y después llevar a sus casas para el consumo de la familia”.

Evaluando la experiencia, plantean que “es un debate constante, por ejemplo, algunos cuando se van a trabajar en la huerta comunitaria vienen a las 8 hs cuando que a su chacra van a las 6 de la mañana, pa-

reciera ser que la huerta comunitaria no es suya”. Señalan que en estos casos “hablamos, les consultamos, por qué no vino, qué considera para hacer eso, es interesante la discusión en el asentamiento, porque no hay un asentamiento que se haya conseguido fácilmente sino con luchas, encarcelamientos, incluso hay compañeros que murieron, represiones fuertes. Fue una lucha de todos juntos y ahora él pone excusas para no trabajar en una huerta común, cuando se ganó su parcela de tierra en grupo y por qué no seguir practicando así en conjunto, no separarnos entre pequeños productores. Hacen falta encuentros permanentes para dialogar, algunos entienden de qué se trata”.

La huerta comunitaria, para la FNC, es un espacio de “organización de pequeños productores y productoras, donde se encuentran y definen juntos cosas importantes e incluso por donde se puede garantizar cómo obtener y mantener semillas. En este momento en muchos asentamientos, están viendo la posibilidad de tener en sus casas y está bien, pero es mejor una comunitaria, por ejemplo, cuando van a venir a una movilización por una semana, ¿quién se encargará de ir a regar su huerta?”.

Plantean al mismo tiempo que “ahora es una obligación que todos tienen que tener sí o sí, tomate y locote, porque esta es la diferencia del pequeño productor. Por ejemplo, en una comunidad entra el macatero, vendedor de verduras, y en cada casa prácticamente venden sus verduras, ¿por qué esto? Estamos debatiendo que es muy importante plantar verduras, de lo contrario el pequeño productor ya no se queda en su chacra, porque necesita dinero para comprar verduras para toda la semana, entonces no hay de otra que ir a trabajar en otro lugar. El pequeño productor no saca toda la semana dinero de su chacra, él tiene que garantizar su autoconsumo. Y acá la pelea constante es con la política de Estado para que el pequeño productor tenga arraigo y autosustento en su chacra. Este es tema de diálogo constantemente entre los compañeros y compañeras, quienes se convencieron de esto y actualmente ya no tienen necesidades en su hogar, tienen aves, chanchos y otros animales domésticos y con esto no es necesario salir a trabajar a otro lado, sin embargo, los que no tienen, no tienen otra que dejar a su familia e ir a otros lugares alejados en busca de trabajo”.

La continuidad de las huertas comunitarias depende de “cómo se discuten los problemas colectivamente. Muchas veces la dirigencia no tiene un método para dar salida, además a veces hay diferentes problemas en la comunidad y no se pueden atender todos. Si, por ejemplo, don fulano no vino a una actividad, porque tiene un problema particular, si esto no se discute colectivamente, la conclusión es que “no quiere hacer” y éste es un problema, por eso depende de cómo entiendan los compañeros dirigentes, porque todo tiene solución cuando se discute colectivamente y se hace más fácil cuando se tiene confianza”.

Producción y conservación de alimentos

La OLT, en el Departamento de Caazapá se encuentra desarrollando importantes experiencias para “transformar y almacenar alimentos para mejorar su venta. Se está trabajando para la industrialización de frutas de estación de forma artesanal, como mburukuyá, durazno y mango”. Asimismo, de la Asociación Nacional de Productores Agrícolas de la OLT, se encuentran procesando yerba mate; indicaron que “este año a nivel de asociación distrital, se consiguió la elaboración de 4.000 kilos de yerba mate ecológica que ya se está ofreciendo en el mercado y en las ferias”.

En algunas comunidades, desde hace dos años se encuentran impulsando la “instalación y mejoramiento de huertas y viveros comunitarios, para que las familias accedan a frutas y –por sobre todo– a hortalizas para el consumo y para responder al pedido de las escuelas de las comunidades para la elaboración del almuerzo escolar”.

En la evaluación que realizan tomando en cuenta los últimos cinco años, señalan que “se nota una gran diferencia en los asentamientos, sobre todo los que se mantienen organizados, porque los que no están organizados, tienen una pérdida total, hasta incluso de identidad campesina. Los que consiguen autosustentarse como familia, como comunidad, en cuanto a la alimentación, son los únicos que se pueden fortalecer como asentamientos”. En estos cinco años, las comunidades que están con una mayor organización, cuentan con su alimentación asegurada. Sin embargo, los que no se organizan, tienen plantaciones

de soja, con algún patrón en forma de jornaleros, cooperativas tradicionales, se les ofrece el paquete tecnológico inicialmente como crédito, para luego arrendar las tierras y llegar después a la compra de las mismas. Está clara la diferencia en estos cinco años. “El principal logro alcanzado es que una cantidad importante de familias campesinas están convencidas en resistir en sus comunidades a partir de la organización de su propio alimento, para nosotros eso es, seguridad y soberanía alimentaria. Jakaru porã, ñande resaĩ hagua, jakaru porã jaikove porã hagua ha jakaru porã javy’a jey hagua ñande rekohápe, ha’e la soberanía alimentaria” (comer bien para estar sanos, comer bien para vivir bien y comer bien para volver a tener una calidad de vida en nuestras comunidades, eso es la soberanía alimentaria)”.

Ferias de comercialización: un puente campo-ciudad

La FNC viene realizando desde 2011, en forma sistemática, ferias nacionales en la capital del país, además de ferias departamentales mensualmente en diferentes Departamentos. Ambas tienen como objetivo prioritario debatir sobre la problemática campesina y autofinanciar las luchas de la organización. Consideran que “cada feria nacional es muy importante, para poner en el debate la necesidad de la reforma agraria en nuestro país y que es una necesidad la reactivación de nuestra producción nacional e ir ampliándola para tener industrialización de productos agrícolas. Principalmente para poner en debate el resultado de la lucha”.

En las ferias nacionales se ofrecen productos donados por las y los asociados a la Federación, de manera que los fondos recaudados son para financiar la lucha y las movilizaciones; indicaron que “todos los compañeros y compañeras están convencidos que cada año hay que aportar para el fondo nacional, al tiempo que las ferias funcionan como propaganda de lucha, de las conquistas y de la producción campesina”. Las ferias departamentales son espacios para que las productoras y productores generen ingresos propios, sólo en algunos casos son para recaudar fondos para la organización.

Los productos y la cantidad de los mismos que serán comercializados para la organización, son definidos de antemano, “si se siembra 10 liño de rama [mandioca], dos es para la organización, para financiar la lucha, 10 o 20 kilos de algodón o sésamo para la venta colectiva. Este tema es de habla constante en las diferentes comunidades y asentamientos”. Para las ferias nacionales, se solicita al INDERT vehículos para el traslado; cuando se realizan a nivel departamental los costos son asumidos por las y los productores, en algunos casos con apoyo de comerciantes de la zona.

En las ferias se ofertan productos sin veneno y son el resultado de una política por mantener las semillas nacionales. En el marco de la preparación y de las ferias mismas “se genera un debate importante en contra del modelo de producción, ejemplo de ello es la participación activa en la campaña Ñamosêke Monsanto. Esto es muy importante, ya que hay más conciencia de no usar veneno en las comunidades, que ya era común su uso. Además, hacemos encuentros departamentales y distritales con profesionales que explican qué son los transgénicos, qué son los venenos. Se avanzó mucho en el conocimiento y comprensión”.

Consideran que las ferias son muy importantes porque “la gente de la ciudad ve los resultados de la lucha; por ejemplo acá en Asunción, mucha gente ve y demuestra que prefiere consumir productos de la producción sana, sin veneno. Esto para nosotros es muy importante, porque la lucha de la federación es la lucha por la reforma agraria y para lograrla es necesario el apoyo de la gente, no sólo del campesinado”.

En la Federación Nacional Campesina vienen debatiendo sobre la posibilidad de zonificar la producción, es decir, incentivar a que las diferentes comunidades se vayan especializando en diferentes rubros para la renta, dependiendo de las condiciones del suelo, sin que ello sea en desmedro de una producción diversificada para el autoconsumo. Consideran que esto contribuirá positivamente en la ferias.

Las primeras ferias llevadas adelante por CONAMURI, surgen de la experiencia de “Semilla Róga” y de otras iniciativas que venían desarrollando. Recordaron que “en la campaña de la ley por el maíz que

presentamos, hicimos una comilona de maíz en el 2010”. Las ferias de intercambio de semillas ya se realizaron en el año 2009 y para la inauguración del actual local realizaron una feria de comidas.

Señalaron que lo que se pretende con las ferias “más allá de recursos económicos, es conversar con la gente”, así el objetivo central es “acompañar a la gente y explicar cómo se plantan las semillas, promover huertas urbanas, hablar sobre los transgénicos y agrotóxicos, proyectar documentales, poner música o micro programas, para tener contacto con los consumidores e intercambio entre campo y ciudad”. Señalaron que este objetivo no se está cumpliendo totalmente dado que muchas veces la gente sólo “viene a buscar comida o productos y no hay tiempo para conversar”.

Expresaron críticas a algunas iniciativas que con mucha propaganda sólo se enfocan a la comercialización de productos, sin realizar seguimiento si la producción es efectivamente agroecológica. A partir de esta situación, realizaron un debate interno y decidieron en las ferias de CONAMURI sólo exponer productos de las comunidades que cuentan con “Semilla Róga”, es decir, que tienen un seguimiento a las experiencias agroecológicas; se realiza además un plan de producción y cuentan con acompañamiento técnico. Así las ferias contribuyen a “incentivar a las bases y más adelante plantear una comercialización más amplia”. También en diferentes Departamentos realizan ferias locales con los mismos criterios, donde luego de cubrir los costos, lo recaudado es para cada comité.

La OLT realiza ferias locales para la comercialización de productos hortícolas, dado que son productos perecederos. Productos de otro tipo son comercializados también a nivel distrital y en algunos casos en la capital del país.

La comunicación

Desde el año 2009 la OLT inicia su experiencia con radios comunitarias. De las cinco con las que contaba al principio, algunas –por diferentes motivos– no pudieron sostenerse. En este momento, cuenta

con tres radios: dos de la organización que funcionan en Tavaí (Caazapá) y en Ybyrarobaná (Canindeyú), además en Alto Verá (Itapúa) una conjunta con otras organizaciones.

Recordaron que “siempre se usaron radios a nivel campesino para dar a conocer el trabajo organizativo, por lo que se decide tener las propias, a partir del análisis de que era fundamental para difundir información y hacer tareas de base. Además, nuestra experiencia es que a partir de socializar las acciones y posiciones de la OLT, se va acercando gente de las comunidades para ser parte de la organización. Así, no sólo hay difusión sino que también acerca a comunidades”.

Las radios y sus programas son dirigidos por militantes que no siempre tienen conocimientos técnicos, pero van aprendiendo. En las mismas, se combinan programas de la organización, con preferencia de la comunidad y además de informar y facilitar análisis, brinda servicios a la comunidad: pasar avisos y apoyar actividades comunitarias. El principal obstáculo está relacionado al costo de mantenimiento de los equipos.

La OLT cuenta además desde el año 2010, con la revista semestral Ybyrekávo. Esta publicación existía en la década del noventa, la elaboraban de manera artesanal, para hacer llegar a las bases informaciones tanto de la organización como otras que se consideraban útiles para los y las militantes. Desde que deciden relanzarla, cambia de formato y estructura, pero mantiene la intencionalidad y cuenta con “información que la gente no recibe normalmente, análisis, artículos sobre producción y agroecología, así como temas nacionales e internacionales”. Consideran que “es el único documento que nos permite hacer conocer la visión y las decisiones de la dirección, a las bases. Es un excelente material de lectura, de análisis y por sobre todo nos sirve como propuesta de lucha de la organización, para la ciudadanía”.

La Federación Nacional Campesina, también cuenta desde el año 2005 con una radio comunitaria de alcance departamental llamada Chocokúe, que funciona en el Departamento de San Pedro y “está a cargo de las compañeras y compañeros del distrito, aunque semanal-

mente participan de la programación compañeros de otros distritos. Es una herramienta sumamente importante para compartir experiencias de producción y para informarse departamentalmente”. Están avanzando en la articulación de la radio con otras radios comunitarias, así como también en contar con internet. Consideran que “la comunicación es muy importante, es una herramienta política que hace falta ir coordinando a nivel nacional”.

Además de contar con una radio propia, participan en programas de otras radios comunitarias en los que se tratan “temas sobre la organización, la lucha campesina, lucha por la producción, semillas nacionales, para informar a la gente”.

Desde el año 2009 CONAMURI inicia la publicación del Boletín Ñe’ëroky y desde el año 2012 su experiencia con la radio Yvytu Pyahu (Nuevo Viento). Además, consideran que las parcelas demostrativas –con las que cuentan en varias comunidades– también son parte de una estrategia de comunicación, señalando “qué mejor elemento de comunicación que una parcela demostrativa, porque ahí juntás gente y demostrás”.

El impulso hacia la comunicación se consolida en el Quinto Congreso del año 2011, cuando crean la Secretaría de Comunicación y logran conformar un equipo. Recordaron asimismo que esta iniciativa surge a partir de la experiencia de haber participado en “la Escuela de Comunicación de la Vía (Campesina)”; impulsaron además en ese momento, la constitución de una red de comunicación, dado que veían “la necesidad de trabajar estratégicamente el tema de la comunicación y el derecho a la comunicación”.

La importancia de la comunicación radica en que “por un lado, contribuye a difundir nuestras ideas y a formar opinión y, por otro, también a pasar información sobre las temáticas que trabajamos al interior de CONAMURI. Nosotras tenemos también nuestro grupo de whatsapp, donde compartimos enlaces, videos, artículos... la gente lee y después comenta, es super interesante, porque no podemos encontrarnos todo el tiempo y aunque nos encontramos, no alcanzamos a tratar todos los

temas. La comunicación es una cuestión estratégica y creemos que lo que más nos disputa la derecha es la comunicación”.

Los ejes de comunicación de la organización son “la producción agroecológica y el avance del agronegocio. Cómo está la situación de las tierras, la soja, las fumigaciones; y, por otro lado, qué están haciendo las compañeras en las comunidades, la resistencia. Entonces, mucho más tiene que ver con el trabajo que hacen las compañeras tanto a favor de nuestras ideas, así como están siendo atacadas las comunidades”.

El Boletín Ñe’êroky “al principio salía cuatro veces al año, después tres, dos y ahora uno, por falta de recursos. En la última evaluación que tuvimos, se planteó que es importante, la gente quiere que salga regularmente, así es que el año que viene veremos cómo hacer”. Además de la falta de recursos para su financiamiento, señalaron que otra dificultad es que “contribuyen varias personas, pero sólo una es la que escribe”. La distribución se realiza en las reuniones de coordinación departamental.

La radio funciona en el local de CONAMURI en la ciudad de Caaguazú, pero también tienen un estudio de grabación en el local de Asunción, donde se graban algunos programas. Consideran que contar con la radio es un logro muy importante, pero que en torno a ella existen contradicciones ya que “está en la ciudad de Caaguazú y no tenemos ninguna base cerca y así no se aprovecha la radio, no es gente de las bases quienes hacen la programación, a pesar de que hicimos un gran esfuerzo para que se conforme un equipo de la radio. Es un desafío, no es simple tener una radio, se requiere de un plan de comunicación, gente que tenga los conocimientos y se dedique. Hicimos acá programas pregrabados, uno se llama Ñe’êroky, que trataba sólo temas internos de CONAMURI, los trabajos de la coordinadora sobre violencia y soberanía alimentaria. No pudimos mantenerlo por varias razones”. Señalaron asimismo que son “parte de una red de radios de Vía Campesina y regularmente hacemos un reporte radial, todas las dirigentas hacen y envían”.

Instituto Agroecológico Latinoamericano -Guaraní (IALA, Guaraní)

Una de las experiencias más significativas es la del IALA Guaraní, una construcción colectiva de las organizaciones de la Vía Campesina. Surge a partir de una reflexión regional sobre la necesidad de “romper con el modelo de producción hegemónico y la

necesidad de formar cuadros. En el año 2006 se inicia este desafío con la Escuela Latinoamericana de Agroecología en Paraná (Brasil), le sigue el IALA Paulo Freire en Venezuela, luego en el año 2008 se inicia la construcción del IALA Guaraní (a partir de las condiciones políticas favorables), ahora se están conformando el IALA Amazónico (en Belem do Para) y el IALA Andino en Bolivia, así como también el IALA de mujeres en Chile”. Todos tienen la misma matriz y pretenden garantizar que las bases campesinas trabajen y avancen en la soberanía alimentaria.

Así la “CLOC Vía Campesina Sudamérica plantea la necesidad de los espacios de formación, y propone la construcción del IALA Guaraní en Paraguay, desafío que es asumido por la CLOC Vía campesina Paraguay y la CLOC Vía campesina Brasil. Se plantea avanzar en la construcción de una propuesta productiva alternativa para contrarrestar el modelo actual, incentivar a que las y los jóvenes valoren su ser campesinos y tengan una buena formación política, técnica, científica y organizativa”.

Tal como señaló CONAMURI, el “IALA es el resultado de una discusión regional de la CLOC Vía Campesina, de crear jóvenes técnico-políticos en defensa de la agricultura campesina principalmente contra los agronegocios; desde el campesinado tenemos que formar nuestras herramientas para conservar y avanzar en el tema de la agroecología como un principio. Se empezó el trabajo con los presidentes progresistas, hubo un primer convenio con Chávez, en Brasil se hizo la Escuela Latinoamericana de Agroecología, después el IALA Paulo Freire de Venezuela y después acá en Paraguay, que cayó como en paracaídas, porque las organizaciones no estábamos preparadas para recibir un

proyecto, fue un desafío demasiado grande y eso se vio, porque se tuvieron muchos problemas”.

Recordaron que “fue año de discusión, porque las organizaciones no pensaban más allá, no pensaban políticamente lo que es agroecología, sino sólo como un rédito político, querían llevar cada uno por su lado y finalmente se instaló en Santa Catalina, Canindeyú en un asentamiento, porque ese es el objetivo del IALA, que tiene que estar alrededor de comunidades campesinas, empezó ahí precariamente, volvimos a salir de ahí con todas las dificultades”.

“Otra dificultad fue la elección del alumnado, que no fue buena. El criterio de elección del alumno era que tenía que ser hija o hijo de campesina/o e indígena (no accedió ni un indígena!), que los padres sean militantes de la organización. Y vinieron muchos jóvenes que no cumplían mínimamente con esos requisitos, hubo muchas contradicciones, incluso con los propios dirigentes porque no se supo profundizar el tema”.

Consideran que fue un proceso muy complejo con innumerables dificultades, algunas vinculadas a las dinámicas y prioridades de las diferentes organizaciones, la situación coyuntural del país (no se puede obviar lo que implicó el Golpe Parlamentario para el IALA), todas las persecuciones que se tienen y que hasta ahora no está reconocida la carrera. Fue un proceso “demasiado doloroso, pero a la vez nos enseñó muchísimo”. Los aprendizajes indicados están vinculados a que “las organizaciones son muy verticales, sin embargo ahí, en el mismo nivel de conversación, se deciden cosas en el núcleo de trabajo y al principio eso nos costó muchísimo. Todo este proceso es un aprendizaje”.

El próximo año culmina la primera promoción, pero “la idea es abrir otro grupo, estamos en un proceso de búsqueda de terreno propio que hasta ahora no tenemos y empezar el nuevo grupo, ya con más experiencia va a ser más fácil. Tuvimos pocas chicas, en este proceso de cinco años tuvimos 4 o 5 hijos, también fue un proceso muy difícil, forzosamente tuvimos que crear Mitâ Róga, fue todo un aprendizaje de

concienciar, de hablar con las chicas, con los chicos, todo un desafío de ir construyendo”.

Desde la OLT consideran que “es una experiencia muy buena e importante para la organización. Primero, porque allí se forma a las hijas y los hijos del campesinado y no sólo una formación técnica, sino política y social, para que puedan asumir las tareas de la construcción de alternativas agroecológicas y denunciar el modelo agroexportador”, señalando asimismo que contribuyen “no sólo en la dimensión política, sino también en la cuestión técnica que tanto nos hace falta en nuestras organizaciones, para llevar adelante un programa de desarrollo productivo en las comunidades y en los asentamientos”.

3. Visión y experiencias de las organizaciones argentinas

3.1 Visión

Entre las organizaciones campesinas de la Argentina, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero, una organización de 25 años de existencia que forma parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), integrante de la Vía Campesina, ha venido construyendo prácticas de soberanía alimentaria, en el contexto de una provincia con predominio de grandes terratenientes que tienen en la concentración de tierras uno de sus principales negocios. Es por eso que el movimiento sostiene que la reforma agraria es una condición para que se pueda construir la soberanía alimentaria y para que se produzca “la vuelta al campo”. En palabras de Margarita Gómez: “Hoy se está hablando mucho de la reforma agraria que también viene de la mano de la soberanía alimentaria, por una cuestión de que si no tenemos tierra tampoco podemos hacer soberanía alimentaria. Entonces poder hablar de eso nos lleva a hablar de la reforma agraria que mucho también es la vuelta al campo, hablar de miles de jóvenes, mujeres y varones, volviendo al campo, a que puedan volver de las ciudades al campo, a producir y a volver a sus tierras natales de donde fueron desalojados sus abuelos y sus antepasados, para poder hacer su soberanía alimentaria y poder sustentar con alimentos sanos a los pueblos, y poder hacer que en cada territorio se estén haciendo alimentos. Además, hace hincapié en uno de los ejes importantes de la producción de alimentos desde la agricultura campesina, que es la localización de la producción en cada lugar:

“estar haciendo en cada lugar los alimentos hace más fácil de llegar a la gente, a las mesas de cada familia y que puedan tener sus alimentos³⁰.”

Marcelo Palmas, del Movimiento Nacional Campesino Indígena, articulación nacional compuesta por organizaciones campesinas, indígenas y urbanas, define la soberanía alimentaria asociada a la autodeterminación de los pueblos: “El concepto de soberanía es que nadie te impone lo que vas a hacer, lo que vos producís. El concepto de soberanía alimentaria es ser autónomo en cómo producir, que tu comunidad o tu pueblo decida qué va a comer, qué va a producir, cómo lo va a hacer, es consumir alimentos sanos, que el alimento no es mercancía. En la sociedad a veces decimos alimentos, pero en realidad consumimos mercancías. Los alimentos están contaminados, a las personas no les importa la vida de las personas, el interés de ellos es llenarse los bolsillos. Si hablamos de soberanía alimentaria tienen que ser alimentos sanos, buenos para la vida, no que te dañen la salud”³¹.

El MNCI tiene dos importantes ejes de trabajo: la soberanía alimentaria y la reforma agraria integral y así define cada uno: “El primer término refiere al derecho de las comunidades a decidir qué alimentos y cómo producirlos: un modelo que tiene que ver con producir para el pueblo, para que sean sanos, porque crecen en condiciones orgánicas, respetando el equilibrio ecológico, sin agrotóxicos, herbicidas o modificaciones genéticas. Que tiene que ver con una forma de trabajo, sin patrones ni explotados. Que no depende de un modelo de importaciones y exportaciones que solo genera el lucro de unos pocos, sino que busca la distribución de los alimentos para todos y todas. Reforma Agraria Integral refiere a una distribución equitativa de la tierra, pero no desde el Estado, sino desde las comunidades de base, para tener en cuenta los deseos y las necesidades de las comunidades, una reforma que no solo pide tierra sino un cambio político que implica una democracia participativa e inclusiva”³².

³⁰ Entrevista realizada por Carlos Vicente, de Grain y Acción por la Biodiversidad, 2014.

³¹ Entrevista realizada en el marco del VI Congreso Continental CLOC-Vía Campesina.

³² <http://redaf.org.ar/mnci-realizara-su-1%C2%BA-congreso-nacional-no-somos-campesinos-tierra/>

Para la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (UST) de Mendoza, también integrante del MNCI, la soberanía alimentaria es un horizonte que implica la contraposición entre dos modelos de producción: “uno que es hoy hegemónico, el agronegocio para la exportación, donde hay concentración de la tierra y degradación de la tierra y el ambiente, y por otro lado el modelo campesino, que es un modelo de campo con gente que respeta la naturaleza, vive con ella y produce alimentos sanos para el pueblo”³³.

Tierra, territorio y cultura

Leticia Luna, integrante del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mocase-Vía Campesina) destaca la necesidad de recuperar la cultura y las prácticas ancestrales campesinas frente a un modelo productivo que no solo las niega, sino que pretende aniquilarlas: “Este modelo nos quitó nuestra cultura, hoy tenemos que aprender lo desaprendido, lo tradicional de nuestros abuelos, cómo sembrar sin agroquímicos, cuidar los bosques, respetar los ríos, la Pachamama, creer en la sabiduría del monte, en nuestros dioses y leyendas propias. El lugar donde estamos y los recuerdos, son parte de la identidad. En cambio, el terrateniente viene y tira todo, hoy está viviendo aquí, mañana allá, y le importa tres pepinos, no tiene recuerdos de nada. Nosotros tenemos otra cultura, los campesinos tenemos también en los campos la medicina para nuestra salud, eso se nos está perdiendo, hoy es más fácil tomar una pastilla que buscar un yuyo y hacer un té. Esto no es casual, estas son grandes empresas que no quieren que nos independicemos de eso, si nosotros no consumimos lo que ellos transforman, tampoco vamos a poder vivir, ese el capitalismo”³⁴.

Volver al campo

La amplia geografía argentina y el claro predominio de población urbana son características que dificultan la relación entre las áreas ru-

³³ “La soberanía alimentaria excede el ámbito rural”. En: El patagónico, 19 de abril de 2011. <http://www.elpatagonico.com/la-soberania-alimentaria-excede-el-ambito-rural-n1394807>

³⁴ Leticia Luna, integrante del movimiento. <http://www.enredando.org.ar/2008/08/15/Mocase-Vía-Campesina-via-campesina/>

rales y las urbanas. En las últimas décadas se viene dando un proceso de despoblamiento de las zonas rurales ante la profundización de un proceso de concentración y extranjerización de la tierra, que trae como consecuencia que uno de los ejes de trabajo y de lucha de las organizaciones campesinas sea generar condiciones para la vuelta al campo, defender los territorios y construir la integración campo-ciudad. El MNCI sostiene que esos ejes son necesarios “porque entendemos que la lucha contra las desigualdades y el sistema la tenemos que ir haciendo conjuntamente, con herramientas que consideramos adecuadas de acuerdo a nuestra diversidad, a nuestros territorios”. Además: “Una de las definiciones que ha sido reafirmada en nuestro Primer Congreso Nacional que se ha realizado en setiembre de 2010 fue seguir profundizando la defensa de los territorios campesinos-indígenas y desarrollar acciones para la vuelta al campo, que no es solamente una necesidad, sino que hay que forzar al sistema para que no siga privando a hombres y mujeres de sus derechos a la tierra y a la alimentación”³⁵.

Para quienes impulsan la Granja Naturaleza Viva, también es necesario repoblar el campo: “Si el modelo del monocultivo ha generado el éxodo rural, eso fue una involución, ahora tenemos que hacer la re-evolución, tenemos que repoblar, volver al campo, a tener una vida digna, que en el campo es mucho menos estresante, en contacto con la naturaleza, que la vida del urbanismo a la que se ha empujado a la sociedad. Implica un cambio de paradigma, del verdadero sentido de la vida, vivir para disfrutarla, pero para que el camino se facilite debe ser acompañado con leyes que lo impulsen, que lo protejan y que promuevan que esto pueda suceder”³⁶.

Recuperar la identidad campesina

Fernando Frank, integrante de la Asociación Campesina del Valle de Conlara, provincia de San Luis, explica la historia de la organiza-

³⁵ Intervención de Deolinda Carrizo, MNCI, en la Conferencia sobre Soberanía Alimentaria, marzo de 2012, Buenos Aires.

³⁶ Decí Mu y la re-evolución del campo (10/07/15). Radio La Vaca. <http://www.lavaca.org/deci-mu/la-re-evolucion-del-campo/>

ción en relación con la necesidad de fortalecer la identidad campesina: “Nuestra organización tiene diez años. Se formó como un grupo de comunidades que buscaban mejorar la producción. Teníamos algunos emprendimientos asociativos para recuperar el trabajo como primer objetivo. A poco de andar nos fuimos encontrando con organizaciones campesinas, en concreto con el Movimiento Nacional Campesino Indígena, y empezamos a participar de sus espacios de formación y a fortalecer la idea de la identidad campesina, que no es sinónimo de pequeño productor o de productor de subsistencia. Muchas veces los programas del Estado nos cambian el nombre cada cinco años –pequeño productor, productor de subsistencia–; va cambiando la moda. El concepto de moda actual es la agricultura familiar, pero no son todos sinónimos. La identidad campesina es la que se une con la historia de siglos, de grandes luchas y movimientos. Por eso llamamos Asociación Campesina a nuestra pequeña organización”³⁷.

Integración campo-ciudad

Además, la soberanía alimentaria no se construye solamente en el campo, tal como lo expresa un integrante de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (UST) de Mendoza: “Nosotros entendemos que la soberanía alimentaria es una cuestión que excede al ámbito rural, es una construcción que se tiene que dar desde el campo y en las ciudades, viéndonos las caras productores y consumidores, para que podamos construir una historia nueva”³⁸.

Para los/as integrantes de la Granja Naturaleza Viva es necesario concientizar a la población urbana en cuanto a las posibilidades de consumir alimentos sanos. “La gente que vive en la ciudad de pronto no entiende mucho lo que es la agroecología, pero para su existencia, su diario vivir, implica la posibilidad de consumir alimentos que no están envenenados”.

³⁷ Intervención de Fernando Frank en la Jornada de debate en el Congreso Nacional “Leyes de semillas y modelo productivo en la Argentina”, 17 de noviembre de 2014.

³⁸ “La soberanía alimentaria excede el ámbito rural”. En: El Patagónico, 19 de abril de 2011. <http://www.elpatagonico.com/la-soberania-alimentaria-excede-el-ambito-rural-n1394807>

Agroecología

La agroecología, como herramienta de construcción de la soberanía alimentaria, es un proyecto político desde las experiencias que la ponen en práctica. Así, desde la Granja Ecológica La Verdecita, de la provincia de Santa Fe, se la define en asociación con la lucha de las mujeres contra las opresiones que las subordinan; se trata entonces de “un nuevo paradigma de vida y producción, (que) cuestiona los pilares del capitalismo patriarcal, que las mujeres –y el feminismo en particular– hemos desnudado en nuestras luchas: androcentrismo, etnocentrismo y antropocentrismo, o sea el mundo concebido desde la centralidad de un ser humano varón, blanco, burgués, masculino y heterosexual”.

Sin embargo, no se trata de una propuesta técnica, sino de una “nueva (vieja) forma de concebir el mundo y las especies que habitamos en él y es la alternativa a los problemas del hambre, la pobreza, la degradación medioambiental, las desigualdades sociales, con énfasis en el cambio necesario en las relaciones de género”.

Para este colectivo “la agroecología es también un movimiento antiglobalización, porque defiende los sistemas sustentables. Con producciones cercanas a las comunidades, revalorizando todas las actividades de cuidado, oponiéndose a las jerarquías de saberes, porque la única construcción posible es la colectiva”. Y son importantes en este sentido los aportes que pueden hacer las mujeres “y al decir de Cristina Carrasco³⁹, las mujeres tenemos un acceso privilegiado a la ciencia de sobrevivir. A lo largo de la historia hemos sostenido una generación humana tras otra a pesar de la violencia patriarcal así que somos excelentes referentes de la sostenibilidad de la vida”.

Es por estas razones que “la agroecología como movimiento, como ciencia, como nuevo paradigma nos presenta un nuevo cauce donde encontrar las respuestas”⁴⁰.

³⁹ Cristina Carrasco es economista, profesora del Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona y autora de varios estudios, trabajos e investigaciones sobre el trabajo doméstico y el trabajo de las mujeres.

⁴⁰ <http://laverdecita.blogspot.com.ar/>

Para quienes han creado la Granja Naturaleza Viva en Santa Fe, la agroecología se apoya claramente en la conservación del suelo, que es el que nos permite obtener alimentos. “El modelo extractivo dominante hoy en día, es pan para hoy y hambre para mañana, porque vamos camino a la desertificación del suelo. El suelo es vida y se usan técnicas que van destruyendo la vida del suelo, en el que hay millones de microorganismos trabajando para mantener el suelo vivo, que es un suelo permeable, con un equilibrio entre los nutrientes. El uso de agroquímicos y venenos va matando todo eso y con el tiempo se convierte en un suelo infértil. Ese modelo aplicado en forma extensiva va contra nuestros propios principios, si el alimento viene del suelo, lo que más tenemos que cuidar es la vida del suelo. Porque en el tiempo, en el suelo está la posibilidad de obtener alimentos. Si lo matamos, destruimos esa fuente de alimentos que tenemos”.

Además, es “un sistema de producción que incorpora toda la ciencia que en miles y miles de años fue desarrollando el ser humano en el planeta tierra”. Frente a un modelo como el actual que no tiene perspectivas de futuro en cuanto a la provisión y calidad de alimentos para la población que aumenta día a día, la agroecología produce mejor y en forma sustentable por lo que es “el instrumento para alimentar a la población, (y) no sólo es posible, es necesario, es imprescindible para lograr reconvertir el desarrollo rural y la producción de alimentos para el devenir de los seres humanos”⁴¹.

La cooperativa de trabajo Iriarte Verde de Buenos Aires, también opta por la Agroecología a la que define como ciencia que vincula el sistema productivo con la ecología. Por esta razón, practican y se vinculan con productores/as que ponen en práctica un modelo productivo que respeta los tiempos naturales de las especies, que preserva la naturaleza, que se basa en semillas que no son producto de material biotecnológico, que no utiliza agrotóxicos, que fomenta el bienestar de las familias campesinas productoras, que permite el acceso de la población a alimentos de calidad diferenciada y que se basa en la construcción

⁴¹ Decí Mu y la re-evolución del campo (10/07/15). Radio La Vaca. <http://www.lavaca.org/deci-mu/la-re-evolucion-del-campo/>

de la soberanía alimentaria de los pueblos, a la que se define como la capacidad de las poblaciones a decidir qué, cómo y dónde se producen los alimentos. Para los/as integrantes de esta cooperativa, la forma de producción agroecológica incorpora en forma activa los conocimientos de los/as productores, es decir, se trata de recuperar y revalorizar los saberes construidos históricamente por los/as campesinos/as que han sido y continúan siendo los/as principales productores/as de alimentos en el mundo. Destacan a su vez algunas características de la producción campesina asociada a la agroecología: los/as productores/as viven en el lugar donde desarrollan la producción, o sea, tienen una relación directa con el territorio y lo conocen fehacientemente; todos/as los/as integrantes de la familia colaboran con la producción; producen alimentos que son consumidos por la propia familia campesina y venden parte de su producción en mercados locales y regionales.

Recuperación y defensa de las semillas

En un contexto nacional y continental en el cual vemos avanzar proyectos de leyes de semillas que profundizan su privatización y prohíben el uso propio a los/as campesinos/as, ellos/as luchan por la recuperación, el resguardo y el intercambio de semillas criollas y nativas. Margarita Gómez, del Mocase-Vía Campesina remarca “que los movimientos sociales y la gente debe tomar conciencia de lo importante que es que una ley de semillas se apruebe a puertas cerradas. Eso tenemos que evitarlo, y tenemos que hacer que si queremos una ley de semillas sea para proteger las semillas y no donde las mandemos al muere, o nos mandemos al muere los mismos pueblos originarios. Porque lo que hoy se está debatiendo no es muy lindo, que nos aprueben una ley de semillas como está hoy, donde se privatiza lo que podamos usar nosotros, que venimos hace millones de años mejorando semillas, y que vengan en poco tiempo y nos hagan desaparecer las semillas”. Haciendo referencia al proyecto de ley de semillas que se pretende imponer en la Argentina, expresa: “una ley de semillas como esa nosotros no queremos, porque nos condiciona un montón, y si se llega a aprobar se vendría un desequilibrio en el mismo país, porque por lo menos en Argentina hay mucha gente que sigue utilizando, los pueblos originarios seguimos

utilizando las semillas guardadas de un año para el otro, y si eso no puede suceder vamos a estar pendientes de que una gran empresa nos venda las semillas, entonces, poder evitar eso, y poder hacer que no tengamos que comprar el paquete tecnológico, porque no es solamente comprar una semilla, es comprar todo el paquete tecnológico, y aparte ellos nos van a decir qué tenemos que producir, cómo tenemos que producir, y para quién tenemos que producir, entonces eso es lo que tenemos que evitar nosotros. Y también defender la sangre y el sudor de nuestros ancestros, lo que han puesto para que esas semillas sigan vigentes en estos días”⁴².

La necesidad de recuperar la historia de nuestras semillas es destacada por Fernando Frank, de la Asociación Campesina del Valle de Conlara de San Luis: “En las comunidades se hablaba de que se perdían los sorgos negros, los maíces criollos, los zapallos y las vicias. ¿Por qué se perdieron? ¿Cómo fue que se perdieron? Allí comenzamos a indagar sobre la historia de las semillas en la Argentina. Hablamos de la historia ocultada, la historia trágica de los investigadores del Inta (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) desaparecidos en los 70; la de los perseguidos que les quemaron las variedades criollas, los trigos, los maíces. Es algo que se está intentando recuperar, al menos como memoria histórica”. Y junto con esta recuperación histórica, desde los 90 se abrió la lucha contra los transgénicos. “En el momento que estamos viviendo y con la articulación que tenemos, presentamos pedidos de informes con la idea de visibilizar la discusión de los nuevos transgénicos de resistencia a herbicidas. Hoy las organizaciones campesinas proponen producir con las semillas nativas y junto al monte nativo: “Estamos buscando una producción con nuestras semillas junto al monte nativo. Es mentira que el monte nativo es un estorbo de la producción. Concretamente, es “la” producción ancestral y representa el futuro con la vegetación nativa mediante la alimentación a los animales, dándonos nuestra propia medicina y energía. Nuestras semillas estarán en un monte sin venenos. Es curioso tener que demostrar que después de doce mil años de agricultura, es posible producir sin agro-

⁴² Entrevista realizada por Carlos Vicente, de Grain y Acción por la Biodiversidad, 2014.

tóxicos. Pero, hay gente que está un poco extraviada y parece que hay que volver a explicárselo⁷⁴³.

3.2 Experiencias de soberanía alimentaria

Entre las experiencias vamos a distinguir aquellas relacionadas con la producción, las que se desenvuelven en el ámbito de la comercialización, y aquellas vinculadas a la formación para la soberanía alimentaria, teniendo en cuenta que en muchos casos estas distintas áreas que hacen a la soberanía alimentaria, se encuentran entretejidas en las mismas organizaciones.

Mocase-Vía Campesina, Movimiento Campesino de Santiago del Estero

Desde 1990 esta organización lucha por la defensa de las tierras, contra los desalojos y por la identidad campesina. Está estructurada en comisiones de base, formadas por un número de familias que varía según la zona, nucleadas en una de las ocho centrales que se extienden a lo largo de la provincia. Existen varios secretariados, de tierra y medio ambiente, salud, jóvenes, comunicación, y producción y comercialización, que trabajan articuladamente para resolver las tareas cotidianas.

Las distintas familias que conforman el movimiento elaboran productos respetando el medio ambiente y revalorizando los saberes ancestrales. “Producimos sin conservantes ni químicos. Tenemos una fábrica de dulce de leche de cabra, mermeladas de zapallo, de sandía. Son todos estacionales. El dulce de leche de cabra lo hacemos en una de las bases donde están las cabras. Tenemos una carnicería en Quimilí, allí vendemos las producciones. También hicimos alianzas con organizaciones de Rosario, Córdoba y Buenos Aires, ellos están vendiendo nuestros escabeches, mermeladas y dulces⁷⁴⁴.”

⁴³ Intervención de Fernando Frank en la Jornada de debate en el Congreso Nacional “Leyes de semillas y modelo productivo en la Argentina”, 17 de noviembre de 2014.

⁴⁴ Leticia Luna, integrante del movimiento. <http://www.enredando.org.ar/2008/08/15/Mocase-Vía Campesina-via-campesina/>

Granja agroecológica La Verdecita, Santa Fe

Esta granja está ubicada en el cinturón hortícola de la ciudad de Santa Fe, capital de la provincia que lleva ese nombre, pertenece al ámbito urbano y está formada por mujeres, muchas de ellas profesionales y con amplia militancia social. En la década de 1970 quienes hoy forman parte de la granja, participaban en el Centro de Integración y Actualización de la Mujer (CIAM) y en los años 80 en el Sindicato de Amas de Casa de Santa Fe, creado en 1985 que llegó a contar con 80.000 afiliadas. En 1998, las dirigentes de la Verdecita dejan el sindicato y crean el Centro de Estudios Políticos y de Estudios de Género (CEPSGEN).

Las integrantes de la granja se reconocen como feministas, por lo que tienen un alto nivel de conciencia respecto de la discriminación que sufren las mujeres en los hogares, a nivel laboral y como principales afectadas de las crisis económica y ambiental. Por el hecho de ser mujeres y críticas del actual modelo productivo, les resulta difícil consensuar intereses con las instituciones gubernamentales y especialmente del campo, principalmente representadas por hombres, porque: “los políticos y los técnicos de los proyectos no conciben entender que las mujeres tengamos un posicionamiento político que cuestione los intereses económicos de las élites de la provincia, a veces no nos escuchan y otras nos tienen miedo”, expresa una de sus integrantes. Parten de considerar que la agricultura es sexista ya que está representada real y simbólicamente por los llamados ‘hombres del campo’, tal como se evidencia en los principales representantes de las entidades gremiales del campo y en los altos cargo en el Ministerio de Agricultura, ocupado por varones.

A través de algunas acciones directas como cortes de vías del ferrocarril Belgrano Cargas, que lleva la soja desde las zonas productoras hacia el puerto de San Lorenzo, que concretaron a lo largo de 2008, las mujeres de La Verdecita denunciaron que “el tren de la soja es el tren de la trata”. “En los territorios devastados por el modelo de cultivo único, se hace más evidente el fenómeno de la apropiación de la vida y los cuerpos de las mujeres. La región se convirtió en un gran desierto

verde regado de veneno. Y expresan ´nos plantamos y luchamos como hacemos las mujeres en todos lados donde el hambre de ganancia pone en riesgo la posibilidad de todo tipo de vida. La misma convicción en la lucha contra el patriarcado que nos invisibiliza y oprime no puede darse sin involucrar la lucha contra la falta de alimento, el envenenamiento por glifosato, la desaparición de las semillas propias, la expulsión de las personas de las zonas rurales, las perversamente llamadas “catástrofes naturales”, sequías, inundaciones históricas”⁴⁵.

Desde el ecofeminismo, las mujeres que forman parte de este colectivo tienen como objetivos: el empoderamiento de las mujeres a través de la adquisición de habilidades que les permita acceder a capacitación y a ingresos económicos que consoliden su autonomía; el acceso de las mujeres y sus familias a alimentos sanos y suficientes, a la salud y a un ambiente no contaminado; y la generación de instancias de representación y poder, dentro y fuera de la familia, para cambiar las estructuras de opresión que implica la subordinación de las mujeres.

La preocupación de las mujeres de la Verdecita por el derecho a la alimentación, estuvo presente desde el inicio de sus militancias, pero fue recién en 2003 que pudieron poner en práctica una propuesta productiva tendiente a construir ese derecho. Ese año lograron comprar dos hectáreas en el cinturón hortícola de la ciudad con fondos de la cooperación internacional, para crear una granja agroecológica, objetivo que las impulsó a formarse en agroecología y a articular con muchas organizaciones a nivel provincial, nacional e internacional. Un hecho trágico que vivió la ciudad de Santa Fe provocó que la Verdecita adquiriera un importante protagonismo. En el año 2003 la ciudad vivió una dramática inundación que llevó a que el colectivo desarrollara la producción, compra y distribución de alimentos así como el mejoramiento de las viviendas otorgadas a los/as desplazados/as por las inundaciones. La granja también ha desarrollado distintas estrategias de resistencia al modelo de agronegocios muy expandido en la provincia, entre ellas: debates internos y públicos, movilizaciones frente a

⁴⁵ Clarisa Ercolano: “La voz de la tierra”. En Diario Página 12, Suplemento Las 12, 6 de marzo de 2009.

instancias estatales y privadas, encuentros de concientización en torno a los derechos de las mujeres y la soberanía alimentaria y espacios de opinión en medios de comunicación masiva.

Respecto a la producción, dentro de la granja se establecen días de trabajo colectivo en los que se comparten las tareas productivas y de transformación de los alimentos tales como preparación del suelo, siembra, cosecha, faena de animales y elaboración de dulces y conservas. Se producen hortalizas, cereales y oleaginosas a pequeña escala, cría de animales menores como patos y gallinas, producción de miel, aceite y conservas. También se construyen equipamientos de energías alternativas.

En cuanto a la comercialización, que todavía es de poco volumen, se realiza a través de varios medios: encargo de particulares, un puesto fijo y ferias mensuales en la misma granja y a veces en la ciudad. Además de vender productos elaborados en la granja, tanto alimentos como artesanías, comercializan productos de otros/as productores/as agroecológicos.

En cuanto a la formación, desde el año 2010 funciona en la granja la Escuela Vocacional de Agroecología (EVA), una instancia informal de capacitación que cuenta con el apoyo de la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Sustentable, a la que concurren productores/as locales y sus hijos/as, jóvenes de la etnia mocoví de una comunidad cercana, y estudiantes universitarios.

A través del CEPSEGEN, se desarrollan en la Verdecita acciones tendientes a terminar con la violencia de género, abordar la salud reproductiva de las mujeres y mejorar las condiciones de vida de los/as habitantes del barrio 29 de abril, lindero a la granja. Estas acciones se enmarcan en espacios de articulación con organizaciones de mujeres y otras instituciones que trabajan esas temáticas. En esos espacios se desarrolló en el año 2008 la Cátedra de Historia, en los años 2009 y 2010 la Cátedra Abierta de Economía para Mujeres, en tres oportunidades (2005, 2006 y 2008) el Encuentro de Mujeres Latinoamericanas por la Soberanía Alimentaria y en 2007 un encuentro al que denominaron

‘Orgullosamente Dignas’, que reunió a mujeres participantes de conflictos socioambientales de cuatro provincias con el fin de intercambiar experiencias y conocer las realidades de otras regiones del país.

Granja Naturaleza Viva, Santa Fe

En Guadalupe norte, provincia de Santa Fe, se encuentra emplazada la Granja Naturaleza Viva, creada por Remo Vénica e Irmina Kleiner, dos militantes de las Ligas Agrarias y de la Agrupación Montoneros en los años 70, que tuvieron que esconderse en el monte chaqueño, escapando de las fuerzas represivas militares. Allí crearon la granja Naturaleza Viva hace 25 años, un emprendimiento agroecológico y biodinámico dedicado a la producción, transformación y comercialización de alimentos elaborados sin fertilizantes ni pesticidas químicos. Implementando un modelo diversificado, se desarrolla allí la producción hortícola, agrícola y agropecuaria, así como procesos de capacitación relacionados con la agroecología.

Irmina y Remo hablan de la necesidad de una re-evolución del campo, concepto que diferencian de revolución: “Una cosa es la revolución en la que todos estuvimos involucrados en los años 70 para transformar la estructura de poder, para después desarrollar una sociedad de hermanos, igualitaria, fraterna. Esto es lo que tradicionalmente llamamos revolución. Cuando nosotros decimos re-evolución es que contemplamos la cosmovisión del ser humano, que tiene que ver con los cambios estructurales pero también con los cambios del ser humano”.

Contraponiendo lo que viene ocurriendo en el campo con su propuesta de re-evolución explican: “Respecto del campo, son 60 años de imposición de un modelo de desarrollo y un sistema de producción que nada tiene que ver ni con la revolución ni con la evolución del ser humano ni de nuestra madre naturaleza. Toda la fuerza de la vida que la Pachamama tiene, es un proceso de construcción positiva, en forma permanente, de millones de años, hasta que el ser humano participó en ella. El desarrollo y la actividad del ser humano fueron redireccionados hacia otras fuerzas y hacia otras formas de producción que nada tienen que ver con la evolución de la Pachamama y la del ser humano. La

re-evolución es reinterpretar la acción del ser humano en el campo y proyectarla para resolver las problemáticas de la naturaleza, de la alimentación, de la salud, de la convivencia de los seres humanos, entre urbanos y rurales”.

En cuanto a la producción “Naturaleza Viva es básicamente un sistema de producción integrado, donde hay diversidad de productos. Tenemos la producción del tambo, donde la leche se convierte en queso. Y tenemos la parte de agricultura donde básicamente se hace trigo, que después se convierte en harina; se hace girasol que después se convierte en aceite prensado en frío. Los residuos de estas producciones van a la alimentación del ganado y de las aves domésticas, de los cerdos. Los animales no comen transgénicos, no comen alimentos contaminados con agrotóxicos y eso va generando cada vez más vida en el lugar”.

Para desarrollar esta diversidad productiva fue necesario, en primer lugar, recuperar el suelo. “Cuando empezamos el trabajo en 1978, era un suelo prácticamente agotado, que necesitaba de una gran inyección de fertilizantes. Nosotros optamos por la recuperación del suelo por vía natural, poniendo animales, haciendo compost, un biodigestor que produce gas a partir de la bosta de las vacas y de los cerdos y nos resuelve el problema de la contaminación ambiental que se generaría con los residuos de esas bostas. Al pasar por el biodigestor se produce la fermentación que genera el gas y el producto que sale es un biofertilizante que después va al suelo, a los compost y genera una fertilidad espectacular. Hoy la naturaleza es tan exuberante que tenemos que ayudar a ordenar todo ese sistema. No hay nada mejor para obtener un buen alimento que un suelo fértil, porque, a un suelo sano, alimento sano y ser humano sano”.

La opción productiva agroecológica permite, a su vez, frenar el éxodo rural e incorporar mano de obra al trabajo rural. “El sistema está pensado para que la gente se vaya del campo por el desequilibrio que hay desde el punto de vista de los recursos que obtiene el campesino, es lógico que se produzca un éxodo social. El sistema agroecológico, que cambia la cabeza del ser humano desde el punto de vista de interpretar todos estos procesos y de involucrarlo en un desarrollo armónico, hace

que tenga más manos incorporadas en el proceso de transformación, que no significa que haya gastos imposibles de solventar porque el propio sistema los absorbe. En un sistema convencional ni siquiera los hijos del productor están; en Naturaleza Viva, con un campo de 200 hectáreas, hay 15 familias trabajando”. Y el propio modelo de producción agroecológico atrae a habitantes de la ciudad que optan por el campo en busca de una vida digna: “En este último año se han incorporado tres matrimonios jóvenes que no son campesinos, son gente de la ciudad que, cansados de la falta de perspectiva, se vuelcan al campo y hoy están incorporados trabajando en distintas áreas, uno en el área de la quesería, otro en el área de la construcción natural para hacer las casas de los trabajadores y el otro en la parte comercial. Todas estas familias comparten el proyecto, pero además este proyecto tiene mayores ingresos, porque toma como integración la parte de producción primaria, la parte de transformación de los productos y la parte de comercialización y el eslabón de mayor negocio que tienen las corporaciones y la agricultura convencional lo toma el propio campesino, el propio productor, por lo tanto crecen y pueden vivir dignamente las familias que se deciden a encarar este proyecto agroecológico. Este proyecto de integración tiene la perspectiva de resolver los problemas del hambre en el mundo y la diversidad de productos, porque tenemos frutas, verduras, agricultura, ganadería, carnes orgánicas, leche, y se resuelve el tema de las energías. Va tomando todos los aspectos de las necesidades del ser humano. Y además de resolver los problemas propios, logra las redes que van comercializando en el país, alimentos que están libres de venenos. Es un nuevo paradigma el que tenemos que plantearnos, es una nueva ética del ser humano en el planeta, no solo en la Argentina. Es decir, pasar de un sistema materialista, de apropiación, de trabajar por tener, a trabajar por ser y por la fraternidad entre los seres humanos”.

Se trata entonces de pensar otro modelo de desarrollo y una nueva ruralidad que permita enfrentar y superar los conflictos del presente y generar nuevos/as campesinos/as: “Vivimos muchas problemáticas, de la energía, del urbanismo, de la ruralidad, hoy estamos frente a un cambio de etapa, a una nueva visión de desarrollo, a un cambio de paradigma de la sociedad toda. No puede ser que haya millones de

seres humanos hacinados en las ciudades y haya más de 40 millones de hectáreas vacías en el país. Tenemos que repensar el modelo de desarrollo y repensar y actuar hacia una nueva ruralidad. Estamos ante un fenómeno trágico, la desaparición de los campesinos, casi te diría estamos observando la extinción del campesinado de la Argentina y del mundo entero a partir de este modelo. La desaparición del campesino es muy grave. El planteo en el que estamos hoy es la nueva ruralidad que contempla un cambio de visión y de acción del ser humano. No podemos seguir en este modelo extractivo y este modelo de crecimiento. Tenemos que ir planteando un sistema económico que tenga que ver con las reales necesidades del ser humano”.

Este modelo productivo implica también generar redes de comercialización diferentes a las que sostiene el modelo de la agricultura industrial. “A través de los años fuimos generando lazos y redes en todo el país, que demandan nuestros productos. Todo empezó con nuestros vecinos, y de vecino en vecino fuimos llegando hasta la capital hace ya unos 25 o 30 años. Además de ubicar nuestra producción, también nos empujó a hacer contactos con otras redes y otros productores que se suman y que quizás no tienen la diversidad de productos que tenemos nosotros, pero utilizan nuestra vía para también dar salida a sus productos. Concretamente el caso de un productor de arroz, nosotros generamos las semillas a partir de un puñado que fuimos multiplicando, y a partir de ahí este productor de arroz toma esa semilla y la reproduce en escala mayor para poder abastecer a miles de demandantes en el país”.

La historia y el presente de Irmina y Remo merecen una película y el director Juan Baldana la creó. En noviembre se estrenó ‘Los del suelo’ que cuenta esta historia; es una adaptación cinematográfica de la novela Monte Madre de Jorge Miceli y refleja la situación de cautiverio en el monte, donde los protagonistas tuvieron dos de sus hijos. Escapando de las fuerzas militares, los personajes de Irmina y Remo subsisten en un medio hostil que ellos convierten en un espacio acogedor. Allí, en esa experiencia de resistencia, nació la idea de crear una granja

agroecológica que desafía las imposiciones de un modelo agrícola que solo beneficia a las corporaciones agroalimentarias⁴⁶.

Ferias francas de Misiones

Estas ferias constituyen una experiencia de comercialización en el marco de la economía social y son un proyecto impulsado por el Movimiento Agrario Misionero (MAM), que surgió en 1971 y se convirtió en el referente provincial de las Ligas Agrarias del Nordeste. Estas ferias se desarrollan en distintas localidades de la provincia, poseen un alto grado de organización y tienen una importante participación de mujeres.

Estos espacios de comercialización, en los que todo lo que se vende es producto del trabajo de los/as vendedores/as y sus familias, surgieron en 1995 en la localidad de Oberá, como réplica de las que se desarrollaban en Río Grande do Sul en Brasil. Hoy funcionan 46 ferias, distribuidas en 43 municipios, donde participan 2.200 productores/as. El objetivo de las ferias es generar una relación directa entre productores/as y consumidores/as a partir de una producción diversificada de alimentos sanos; es decir, además de desarrollar formas de comercialización sin intermediarios, las ferias implican un modelo de producción alternativo, ya que los/as feriantes cultivan y elaboran los alimentos y artesanías durante los días en que no funcionan las ferias.

Oberá es una ciudad misionera de alrededor de 55.000 habitantes, ubicada a 100 km de Posadas, capital provincial. En esa localidad surgió la primera de las ferias misioneras en 1995, con siete productores y hoy son 60. Posee 75 puestos distribuidos en tres sedes, abastece a mil familias, genera 200 puestos de empleo y mejora un 30% la renta del pequeño productor. Distribuye verduras, frutas, hortalizas, derivados lácteos, dulces, panificados y muchos otros productos alimenticios. Eugenio Kasalaba, presidente de las ferias francas de la zona oeste de Misiones y uno de los fundadores de la feria de Oberá, explica en qué contexto él y otros seis productores decidieron comenzar con este espa-

⁴⁶ Decí Mu y la re-evolución del campo (10/07/15). Radio La Vaca. <http://www.lavaca.org/deci-mu/la-re-evolucion-del-campo/>

cio de producción y comercialización alternativo: “La crisis del 90 dejó a muchos pequeños y medianos productores sin sus principales fuentes de ingresos; el té y la yerba mate no alcanzaban para el sostén de las familias y el algodón se había prohibido en la provincia por cuestiones sanitarias”. Se trataba de buscar una alternativa para mejorar el autoabastecimiento de alimentos a escala familiar pero hoy el objetivo va más allá, se trata de aumentar la renta del/a productor/a a través de la venta directa al/a consumidor/a⁴⁷.

La feria franca de Montecarlo comenzó a funcionar en 1998 con quince familias productoras que en la actualidad se han duplicado. “Participar de la feria les proporciona a sus integrantes acceder a ciertas oportunidades como al crédito, a servicios sociales de salud y jubilación, otorgados por el gobierno de la provincia y a la generación de ingresos mensuales que oscilan entre el 25 y el 60% del valor del sueldo mínimo obligatorio establecido en el país”⁴⁸. Es un espacio con importante protagonismo de las mujeres, y ser feriantes implicó para ellas una alternativa de producción y venta que les permitió generar ingresos monetarios, desplazando en cierta medida la toma de decisiones en los hogares y en la producción, de los varones hacia las mujeres. El acceso a ingresos que ellas controlan les permitió encontrar un espacio de reconocimiento y de toma de decisiones, visibilizar su potencial como agentes económicos y fortalecer su autoestima y su rol comunitario.

Cooperativa de trabajo Iriarte Verde, barrio de Barracas, Ciudad de Buenos Aires

Esta cooperativa, ubicada en un barrio de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, desarrolla diversas actividades: es productora de hortalizas, posee un almacén agroecológico y con el tiempo fue incorporando otras actividades a través de un espacio cultural que funciona en el galpón de la cooperativa.

⁴⁷ INTA Informa, 1^a de julio 2014. <http://intainforma.inta.gov.ar/?p=22420>)

⁴⁸ Silvia Papuccio de Vidal (2011): Mujeres, naturaleza y Soberanía Alimentaria. Op.Cit. p. 93.

El almacén abrió sus puertas el 24 de marzo de 2011, con la idea de estrechar lazos con el barrio y ofrecer un sistema de ventas personalizado. Allí venden productos sin agrotóxicos, agroecológicos y artesanales. Además de frutas y verduras, venden azúcar, dulces artesanales, harinas, huevos, quesos, yerba, vinos, miel, té, vinagre.

Respecto a las hortalizas, las producen en el Parque Pereyra, junto a la Cooperativa de Productores de Hudson y Berazategui Ltda., las transportan al galpón de Barracas, las acondicionan, las embolsan y las colocan en canastos que permanecen en cámaras de frío, el día anterior a las entregas a domicilio. Los canastos poseen entre 13 y 15 variedades de estación según su ciclo productivo. La elección de las hortalizas no la realizan los/as consumidores/as en el caso de las entregas a domicilio y esta decisión tiene varios propósitos: inducir al consumo de hortalizas que habitualmente no se comprarían por las vías hegemónicas del mercado y apostar a la diversificación en el consumo, como continuidad de la diversificación en la producción.

En un principio se manejaban con los pedidos online, modalidad que continúa, pero después abrieron el almacén agroecológico, que funciona los jueves de 10 a 19 y los sábados de 10 a 16 hs. Allí se ofrecen los mismos productos que se entregan a domicilio, pero existe la posibilidad de que cada consumidor/a arme su propio canasto de hortalizas. Allí se venden también comidas caseras que se elaboran con los mismos productos que se venden en el almacén.

En este espacio abierto al público también se venden productos elaborados por diferentes colectivos de distintas provincias del país, que se encuadran en la misma lógica de producción agroecológica, por ejemplo: azúcar integral de la Red Cañera Agroecológica de Misiones; cítricos agroecológicos de un grupo de pequeños productores familiares de Bella Vista, Corrientes; jabón blanco artesanal elaborado por el Movimiento Teresa Rodríguez de Mar del Plata; hortalizas agroecológicas de la zona del Parque Pereyra; especias y otros productos de la organización de pequeños productores de Oasis del Sur de Mendoza; productos y granos no transgénicos de la Granja Agroecológica Naturaleza Viva de Santa Fe; y productos naturales de La Alegría, integran-

te de la Asociación de Productores Orgánicos del Valle Ecológico de San Marcos Sierra, Córdoba.

En una entrevista realizada a Valeria, una de las integrantes de la cooperativa, en el programa Cría Cuervos de FM Boedo (publicado el 31/10/14), ella explica por qué decidieron crear la cooperativa: teniendo en cuenta que “las verduras que se vendían estaban fumigadas con agrotóxicos y hacían mal a la salud, buscamos la manera de hacerle llegar a la gente esos otros tipos de alimentos que estamos vendiendo hoy en día”.

En el espacio cultural que crearon en la sede de la cooperativa, se realizan charlas sobre los beneficios del consumo de hortalizas producidas agroecológicamente, talleres teóricos y prácticos sobre huerta orgánica, alimentos, hierbas medicinales, yoga y fotografía para el público en general, y otros talleres con productores/as sobre temas relacionados con la producción.

En relación a los/as consumidores/as de los productos que produce y vende la cooperativa, sus integrantes explican que la mayoría se acercaron al emprendimiento por recomendaciones de boca en boca, y en general son personas con compromiso social, que valoran el consumo de alimentos sanos y que encontraron en la cooperativa la posibilidad de adquirirlos. Los/as mismos/as integrantes explican que le venden a la gente del barrio y de otros barrios y que venden más a pequeños consumidores que a restaurantes, porque no siempre tienen todos los productos que éstos demandan permanentemente, ya que respetan los ciclos de la naturaleza (cultivos de estación).

Respecto a la localización de la cooperativa, es importante destacar que se encuentra en un barrio popular de la ciudad de Buenos Aires y este hecho abre una posibilidad importante para que los sectores populares puedan alimentarse sanamente. Es una apuesta diferente en el sentido de que la “buena alimentación” siempre fue casi exclusividad de sectores sociales con buenos ingresos, debido a los precios que tradicionalmente han tenido los productos orgánicos.

Uno de los inspiradores de este emprendimiento es Lalo Botessi, integrante de la cooperativa e ingeniero agrónomo que venía trabajando con la agroecología desde los años 70, momento en el que estudiaba la carrera. Es importante destacar que los siete integrantes de la cooperativa provienen de distintas experiencias de vida, de trabajo, de militancia y de formación, tales como ciencias sociales, educación, gastronomía, agronomía, nutrición, arte y militancia sindical, lo que permite poner en juego distintas habilidades laborales y conocimientos adquiridos. Valeria explica: “En la cooperativa somos siete socios y hay cinco colaboradores que se encargan de tareas específicas, que pueden pasar a ser socios de la cooperativa si así lo desean y si lo decidimos en asamblea, que es nuestra forma de tomar las decisiones”.

Los/as propios/as integrantes de la cooperativa describen su forma de organización y de toma de decisiones, en la que prevalece claramente la construcción colectiva y la organización horizontal: “Tenemos la mirada puesta en resolver las problemáticas de nuestra organización desde el debate y la materialización de las soluciones. Para ello mantenemos asambleas semanales para organizarnos y reuniones mensuales para discutir temas más profundos para fortalecer y recrear la identidad y conciencia del grupo”⁴⁹.

Es interesante destacar que sus formas de organización responden a la concepción cooperativa, por lo que no hay patrones, todos/as sus integrantes tienen la misma responsabilidad y los retiros mensuales que hace cada uno/a responden a la cantidad de horas trabajadas, sin jerarquizar los diferentes tipos de trabajo que se hagan. Respecto a la forma de organizarse, dice Valeria: “vamos rotando en las tareas, según las posibilidades de cada uno. Hay muchos compañeros que estudian, que tienen familia. Tratamos de organizarnos de tal manera que podamos seguir con nuestras vidas, pero para la mayoría es nuestra única fuente de trabajo, o sea que nos mantenemos a partir de este trabajo”.

⁴⁹ Cooperativa de trabajo Iriarte Verde Ltda.: una alternativa frente al modelo hegemónico (2011). Trabajo presentado en el V Encuentro Internacional de Economía Política y Derechos Humanos; Universidad de las Madres de Plaza de Mayo. <http://www.iriarteverde.com.ar/comunidad.html>

Los/as integrantes de la cooperativa parten de una crítica profunda al modelo de la agricultura industrial, basado en la Revolución Verde y la Revolución Biotecnológica, al que definen como “extractivo, que deteriora el medio ambiente, que incorpora especies antinaturales (híbridos y transgénicos), que produce una invasión cultural y enfermedades crónicas y agudas en la familia campesina, que contamina químicamente el suelo, el agua y el aire, que contamina biológicamente los sectores de producción y los campos naturales, que desaloja campesinos y como consecuencia produce desocupación, agravado por la no producción de alimentos para satisfacer las necesidades de los pueblos”⁵⁰.

Apartándose de los mecanismos de funcionamiento del mercado capitalista, explican que los precios de los productos que venden en el almacén agroecológico son acordados con los/as productores/as y reflejan la valorización y dignificación de su trabajo, y a su vez, tienen en cuenta a los/as consumidores/as, ya que son accesibles y no entran en la categoría de productos de élite. Y estos precios justos son parte del comercio justo y equitativo, ya que se evitan intermediaciones que los encarecen y se mantiene una relación directa entre productores/as y consumidores/as. En palabras de Valeria: “No nos interesa que esto sea un bien suntuoso para unos pocos, sino que la mayor cantidad de gente posible pueda acceder, pagando el precio que el productor se merece, porque ese es otro de los puntos, pagar un precio que realmente tenga en cuenta el trabajo que se está poniendo en la producción. Lo mejor es poder abrir la opción de que la gente se alimente de otra manera, que tiene que ver con la soberanía alimentaria, que es poder elegir con qué me voy a alimentar y saber qué estoy consumiendo. Y también es apostar por otro tipo de producción, se puede producir de otra manera y hay que apoyar esta manera de producción que se denomina Agroecología”.

⁵⁰ Cooperativa de trabajo Iriarte Verde Ltda.: una alternativa frente al modelo hegemónico (2011). Idem.

Escuela de Agroecología del Mocase-MNCI-Vía Campesina

Desde 2007, esta escuela de formación política y técnica en agroecología se desarrolla todos los años en la central de Quimilí de la organización, a poco más de 200 km de la ciudad capital de Santiago del Estero. Uno de los integrantes de la organización explica cómo nació y se consolidó esta idea de una escuela campesina: “Desde nuestro nacimiento, hubo hombres y mujeres que pensaban en temas estratégicos respecto de la educación. En primer término nos propusimos hacer una escuela para formar a nuestros campesinos, porque en aquella época la realidad que vivíamos es que no había educación en el campo, una educación que respetara nuestra historia y nuestra cultura, y que también formara maestros campesinos. Y después de mucho intercambio y diálogo en el movimiento, dimos nacimiento a una de las primeras escuelas de agroecología, en Quimilí, Santiago del Estero”⁵¹. Luego de la incorporación del movimiento en el MNCI, se continuó con una segunda escuela en Mendoza y más tarde con otras en Córdoba.

El propio movimiento explica qué tipo de formación se intenta impulsar en los/as jóvenes a través de la escuela: “una formación que pueda responder a la demanda de formación de jóvenes campesinos, que pueda fortalecer la producción campesina y que sea una escuela de formación de militantes. Se trata de una rebeldía a la educación impuesta de un sistema que excluye”. Los/as jóvenes se transforman en protagonistas “porque rompe el miedo, la timidez y rompe con esa carga histórica que le han hecho mamar a los padres que han sido oprimidos, igual que los abuelos, por hablar en quechua”. La escuela tiene diferentes instancias: “es una semana aquí y tres semanas en su comunidad, es un conocimiento que va y viene entre la escuela y la comunidad. Es una escuela metida en la comunidad, no es algo aislado. En la escuela reaprendés a relacionarte con otros compañeros. Nuestro destino es la

⁵¹ Adolfo Farías, del área de formación educativa del MNCI. <http://www.mocase.org.ar/2013/03/p-margin-bottom-0.html>

tierra, es revalorizar los saberes que han tenido nuestros ancestros y ese destino lo queremos ir construyendo cotidianamente”⁵².

Es una escuela que apunta a multiplicar militancias que aporten organización, por eso una de sus referentes expresa: “La idea no es solo que se formen y vuelvan al campo a seguir haciendo la producción, sino que tengan el rol de llevar una causa y multiplicar compañeros/as que asuman responsabilidades y que sigamos avanzando en organización para romper esas barreras que nos impone el mercado y este sistema”⁵³.

La escuela es también un espacio de intercambio entre jóvenes provenientes de distintas realidades, allí “jóvenes tanto de la ciudad y del campo podemos encontrarnos una semana al mes en una de las comunidades centrales. Y eso permite juntarnos y seguir conociendo del otro, y conocer lo que se vive en una villa y lo que se vive en el campo también, y cómo se produce también, porque tampoco es traer a los jóvenes y dejarlos en el campo en la nada”. También es importante para el movimiento, que los jóvenes se vayan a formar a otros países; ese proceso les permite intercambiar con otros/as jóvenes que viven situaciones similares, pero también conocer otras realidades⁵⁴.

Unicam Suri, Universidad Campesina, Sistemas Universitarios Rurales Indocampesinos

Con las escuelas de agroecología funcionando, explica Adolfo Farías “el proyecto se fue fortaleciendo, y la idea de la universidad estuvo siempre presente. Cuando nos incorporamos a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), ensayamos una estrategia de lucha contra el capitalismo y el imperialismo y decidimos multiplicar la formación. Para eso necesitábamos desarrollar prácticas que rompieran con la concepción de que solo teníamos que hacer las

⁵² http://www.biodiversidadla.org/Principal/Recursos_graficos_y_multimedia/Video/Video_Argentina_Escuela_de_Agroecologia_del_MOCASE-VIA_CAMPESINA_-_VC

⁵³ Intervención de Deolinda Carrizo, MNCI, en la Conferencia sobre Soberanía Alimentaria, marzo de 2012, Buenos Aires.

⁵⁴ Entrevista realizada por Carlos Vicente, de Grain y Acción por la Biodiversidad, 2014.

cosas para nosotros o para nuestros militantes, y así nació la Escuela Latinoamericana de Agroecología en Río Grande do Sul, Brasil. Luego fue el turno del Instituto Técnico Paulo Freire, en Venezuela, más tarde uno en Paraguay, y un cuarto en la Amazonía”. Y así, siguiendo esa estrategia, el movimiento llegó a proyectar la creación de la Unicam Suri, concebida como un lugar para formar compañeros/as con pensamiento crítico y una proyección autónoma de sus propias vidas⁵⁵.

Las 12 hectáreas de la universidad se encuentran a cuatro km de Ojo de Agua, en Santiago del Estero y en marzo de 2013, se llevó a cabo el primer curso teórico-práctico de construcción con fardos de paja, que permitió avanzar con la edificación de los primeros dormitorios, además de dar inicio al primer taller de la universidad. “El plan de estudios proyectado se basa en un sistema de alternancia en el cual vivirán 15 días en el establecimiento de manera intensiva y 45 días volverán a sus comunidades para generar una articulación mayor entre campo y universidad y para que se pueda aplicar lo aprendido en su cotidianidad. Los trayectos pedagógicos que se llevarán a cabo por ahora son cuatro: Arte y Música Popular; Agroecología y Desarrollo Rural; Derechos Humanos, Tierra y Territorio; y Gestión de Medios y Comunicación Popular. Se cursarán durante tres años y luego habrá seis meses de práctica según cada orientación”⁵⁶.

Las Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria

Estos espacios, conocidos como CALISA, plantean una articulación entre la academia y los movimientos sociales, campesinos/as, cooperativas, pequeños productores, que tienen o quisieran tener prácticas hacia la soberanía alimentaria. La propuesta es encontrarse, intercambiar, proponer actividades que permitan pensar qué es y cómo se van construyendo la soberanía alimentaria y el desarrollo sustentable, qué obstáculos y desafíos tienen esas construcciones, cómo se constru-

⁵⁵ Adolfo Fariás, del área de formación educativa del MNCI. <http://www.mocase.org.ar/2013/03/p-margin-bottom-0.html>

⁵⁶ Ana Clara Barboza (21/08/14): Pasos hacia una educación campesina. <http://notas.org.ar/2014/08/21/educacion-campesina-universidad-santiago-del-estero/>

ye otro modelo posible y necesario, proponiendo que las universidades aborden temas que en general no son parte de las currículas y que implican un compromiso y una articulación de esos espacios académicos con las realidades que se dan fuera de los claustros.

En 2003 se inauguró la primera Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria en la Universidad Nacional de La Plata, en la que, junto con productores/as, campesinos/as y movimientos sociales, comenzaron a abordarse problemáticas como la concentración de la tierra, la necesidad de defender las semillas criollas, el derecho al agua, entre otros temas.

En 2008 se creó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires el Seminario Interdisciplinario sobre el Hambre y el Derecho Humano a la Alimentación, que trabaja desde un claro posicionamiento: el verdadero problema relacionado con el hambre no es la disponibilidad de alimentos sino su desigual distribución.

En 2011 nacieron la CALISA de la Facultad de Agronomía de la UBA y la de la Universidad Nacional del Comahue y en 2013, la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, Escuela de Nutrición de la UBA y las de las universidades de Mar del Plata y Luján.

A través de algunos congresos de extensión que se realizaron desde 2009, se fueron delineando estos espacios universitarios, las cátedras libres, que trabajan las temáticas de la soberanía alimentaria, mediante programas de educación, asistencia técnica, estudios de investigación, capacitación, asesoramiento, seguimiento y suministro de medios de producción e insumos para el desarrollo de emprendimientos sostenibles. Estas herramientas tienen como objetivos: realizar convenios entre las universidades públicas y las organizaciones sociales, generar espacios de articulación de saberes y prácticas, crear nuevas formas de conocimientos a partir del encuentro con experiencias de los movimientos sociales, aportar a que la soberanía alimentaria se incluya en

la agenda pública y promover la formación sobre estas temáticas en las carreras de grado y cursos de posgrado⁵⁷.

Sofía y Ana, de CALISA Mar del Plata, nos contaron cuáles fueron las razones por las cuales se decidió crear la Cátedra: “la cátedra fue la conjunción de varios trabajos que veníamos haciendo en el marco de la universidad, entendiendo que lo que había que hacer era abrir la universidad y tratar de generar instancias de organización para un cambio social. Teníamos varios trabajos relacionados con el tema del agua potable, el acompañamiento a vecinos de las afueras de Mar del Plata que están con problemas de fumigaciones, acceso a la tierra, transformación de los alimentos con proyectos de huertas agroecológicas. La idea era reunir todos esos esfuerzos y otros proyectos en el marco de darle un contenido por un lado académico, por otro lado de extensión, para que la universidad empiece a discutir estos temas que tienen que ver con la soberanía alimentaria”.

En cuanto a los módulos de la cátedra explican que: “son bastante extensos, no solo trabajamos la agroecología, sino también la lucha por el territorio, incluyendo la megaminería, la planificación territorial, la pesca y el turismo, en el caso concreto de Mar del Plata. Otros módulos tienen que ver con la comunicación social y el módulo final fue nuestro gran logro, ya que junto con organizaciones sociales del país y del exterior, demostramos que si bien está todo mal, hay gente que está luchando y se organiza para cambiar”.

En el proyecto de amalgamar distintas dinámicas de conocimiento, nos dicen las compañeras que “hemos encontrado enormes potencialidades porque allí comulgan no solamente conocimientos académicos provenientes de la universidad, sino conocimientos de productores orgánicos, de gente que aprende al calor de la lucha en la calle. La principal traba siempre son las autoridades, el gobierno, el municipio, que no quieren que esta voz se exprese. Hemos encontrado mucha fuerza,

⁵⁷ Mesa Co-Gestiva de Soberanía Alimentaria y Salud (SAyS) (2015). Clase Módulo 4: “VOCES Y EXPERIENCIAS COLECTIVAS: logros y propuestas hacia otro modo de concebir el alimento y la comensalidad. Seminario “Soberanía Alimentaria: nuestra alimentación en la lupa” (mimeo)

sobre todo acompañados de gente de otras partes del país, de gente de otras cátedras. Una cátedra de soberanía alimentaria no es solamente conocimiento puro y duro, sino que es un espacio de construcción de poder en manos del pueblo para cambiar las formas en que nos alimentamos, la educación, la salud y las formas de producir”⁵⁸.

Campaña Nacional No a la nueva ley “Monsanto” de semillas en Argentina

En el año 2014 se lanzaron varias campañas para decir NO al proyecto de modificación de la ley de semillas vigente en el país. Una de esas campañas es No a la nueva ley “Monsanto” de semillas en Argentina, que se constituyó en el momento en que funcionarios del Ministerio de Agricultura de la Nación avanzaron sobre un borrador del proyecto de ley que enviarían al Congreso Nacional, sobre el que venían hablando desde 2012. Unas veinte organizaciones sociales del país impulsan esta campaña porque la modificación de la legislación actual implica una profundización en la privatización de las semillas, prohibiendo a su vez el uso propio a los/as campesinos/as y agricultores/as, es decir, la imposibilidad de guardar semillas y utilizarlas en el siguiente ciclo, violando su derecho fundamental de seleccionar, mejorar e intercambiar libremente las semillas. El proyecto implica que las empresas transnacionales avancen en el control de las semillas y por ende, al monopolizar el mercado, tendrán el control sobre los alimentos de la población, imposibilitando cualquier práctica que apunte a la soberanía alimentaria.

Además, “el anteproyecto de ley hace posible una mayor privatización de los recursos genéticos y de la biodiversidad nativa de Argentina al expandir sobre todas las especies vegetales los llamados derechos de obtentor, es decir, cierta forma de propiedad intelectual sobre las semillas que permite a quien “desarrolla” una nueva variedad de semilla tener el control sobre la misma durante una cantidad de años”. También

⁵⁸ Entrevista a integrantes de la Cátedra de Soberanía Alimentaria de la Universidad de Mar del Plata, en el marco del Encuentro de Cátedras de Soberanía Alimentaria realizado en el acampe contra Monsanto en Córdoba, 23 de febrero de 2014.

“fortalece un sistema policial para asegurar que las disposiciones de la Ley se observen adecuadamente y permite el decomiso y embargo de los cultivos y cosechas de quienes sean acusados de no cumplir con la Ley considerándolos, además, delitos penales”⁵⁹.

El objetivo principal de la modificación de la ley de semillas era garantizarle a Monsanto el cobro de regalías por sus semillas, compromiso que el gobierno había asumido con la transnacional.

En el año 2014 el proyecto volvió a activarse, esta vez con algunos agregados que podrían hacer posible su aceptación por las organizaciones de la agricultura familiar y en el año 2015, nuevamente el gobierno nacional anunció que elevará un proyecto de ley de semillas al Congreso. Más allá de algunas modificaciones propuestas al proyecto en estas distintas versiones⁶⁰, la campaña sigue demandando: apertura de un amplio debate público para que sean los intereses de nuestro pueblo los que se privilegien y no los intereses de las corporaciones; No a los derechos de propiedad intelectual y a la apropiación de las semillas por las corporaciones; No al registro de “Uso propio de las Semillas”; No queremos ningún registro de pequeños agricultores exceptuados, el uso propio es un derecho y no un privilegio, queremos libre circulación de las semillas; No queremos una industria nacional de semillas transgénicas, sino el fomento a las semillas nativas y criollas y de la soberanía alimentaria; No queremos los recursos del Estado para cuidar el bolsillo a las semilleras; No a la ley Monsanto⁶¹.

Campaña “Alerta que alimenta, Soberanía alimentaria para los pueblos”

Se trata de una campaña lanzada en diciembre de 2015 luego de un trabajo conjunto entre el Colectivo La Tribu y el Movimiento Campesi-

⁵⁹ Comunicado de lanzamiento de la campaña, julio de 2014. <https://www.facebook.com/nao-lanuevaleydesemillas/posts/428231893982129:0>

⁶⁰ Las modificaciones se pueden ver en: Argentina: la pelea de Monsanto, los sojeros y las semilleras por una nueva Ley de Semillas a su medida. http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/Argentina_La_pelea_de_Monsanto_los_sojeros_y_las_semilleras_por_una_Nueva_Ley_de_Semillas_a_su_medida

⁶¹ Idem.

no de Santiago del Estero-Vía Campesina, a través de la cual se intenta transmitir la importancia que para la vida cotidiana tiene la agricultura sustentable y el derecho de los pueblos sobre su alimentación y su salud.

La campaña se centra en la comunicación, y continúa el proyecto de la Red de Radios Campesinas del Mocase-Vía Campesina que el movimiento viene desarrollando en la provincia de Santiago del Estero con el fin de crear lazos entre las poblaciones rurales. En la presentación de la campaña se manifiesta que: “Tomamos la bandera de la soberanía alimentaria que por legado histórico ha sido alzada por las comunidades campesinas pero que, por sus beneficios generales, deben ser compartidas por la sociedad toda en pos de una mejor relación con el entorno, el desarrollo local y una alimentación más saludable. Creemos que es posible mejorar la Soberanía Alimentaria en cada uno de los territorios a través de una campaña global de información”. En la página de internet de la campaña (<http://alertaquealimenta.org/>) hay materiales como cortos, piezas gráficas y audios para descargar y difundir.

4. Obstáculos para la construcción de la soberanía alimentaria

4.1 Políticas públicas

Claramente, tanto en Paraguay como en la Argentina, los principales obstáculos para avanzar y consolidar las experiencias que apuntan a la soberanía alimentaria, son las políticas públicas que impulsa el Estado en todos sus niveles. En la actualidad, los Estados son socios y garantes del sistema agroalimentario vigente, generando los marcos normativos que les son necesarios e implementando políticas que atentan contra las economías locales, las condiciones de vida y de salud de las y los trabajadores rurales y las y los campesinos, así como la calidad de los alimentos que consumimos, además de facilitar e impulsar el saqueo de los bienes comunes.

El discurso político y mediático que asocia el desarrollo y el crecimiento económico con la agricultura industrial, pretenden obstaculizar y frenar sistemáticamente el crecimiento de las experiencias que apuntan a la soberanía alimentaria. Los Estados no la promueven, al contrario atentan contra ella, fomentan la privatización de las semillas, reglamentan la asistencia alimentaria a los pobres, destinan ingresos públicos para generar la infraestructura necesaria para la exportación de las materias primas y no para el mercado local; todas las medidas colocan a los alimentos como mercancías y no como derecho humano básico. Es en este sentido que no existen políticas públicas que faciliten el avance de las experiencias de soberanía alimentaria. Sin embargo, como sostiene la Campaña Alerta que Alimenta, de la Argentina, “la soberanía alimentaria requiere que los Estados implementen políticas

públicas sustentables, tanto para fomentar y proteger la agroecología, como para garantizar el acceso a la pequeña y mediana producción por parte de la población”.

Siguiendo las mismas argumentaciones, la cooperativa de trabajo Iriarte Verde de Buenos Aires, hace hincapié en la falta de apoyo de las instancias gubernamentales a los emprendimientos autogestionados: “no existe desde ningún gobierno, ningún tipo de apoyo a esta clase de proyectos autogestionados. Por ejemplo, nosotros trabajamos en la calle, corremos riesgos de trabajo y no tenemos una ART (Aseguradora de Riesgos del Trabajo) que nos proteja porque no tenemos un empleador. Al no tener empleador hay muchas cosas de las que quedás afuera: por ejemplo la obra social. Pagamos monotributo y tenemos una obra social que es la mínima. Hay muchos temas relacionados con el trabajador de los que las cooperativas quedan fuera. El INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social) solo se encarga de las cuestiones formales y administrativas. Si uno tiene problemas legales o de habilitación, el INAES no sirve, porque no te da ese apoyo. Para mí, hay una desprotección total con el trabajo autogestionado”. Es decir, hay un claro reclamo de que las instancias de gobierno no se preocupan por los emprendimientos autogestionados.

La valoración de las organizaciones campesinas paraguayas evidencia el mismo patrón que se implementa en la Argentina. Así, CONAMURI considera que “no hay un programa de desarrollo desde el gobierno mismo de fomentar la agricultura campesina, de ayudar, de fortalecer y mucho menos para las mujeres. Este modelo lo único que hace es empobrecer a la gente, empeora nuestra situación como mujeres, porque este modelo extractivista nos acarrea pobreza, una situación de abandono especialmente para las mujeres”. Señalan asimismo que “el modelo exportador –la soja– trae pobreza, prostitución, trata de personas. En los lugares donde hay soja, en los puertos acá en Asunción y en sus alrededores, hay muchísimos moteles. Y en ese contexto la víctima es la mujer, llegando a una situación de prostitución, de abandono, trata, una situación de esclavismo, relación de esclavitud y explotación”.

Por su parte, la OLT considera que si bien existen las instancias encargadas de apoyar la producción campesina e incluso a nivel de gobiernos locales hay recursos económicos disponibles, las mismas no funcionan, ni siquiera la asistencia técnica. En muchas comunidades, los técnicos “solo aparecen para que le firmes su planilla, no llegan a la finca o a la chacra, no hacen un trabajo de acompañamiento para mejorar la producción”. Además cuando ocasionalmente van, solo plantean “qué veneno usar para cada cultivo”; señalaron que en algunos asentamientos “los compañeros les discuten mucho, porque muchas veces incluso se quieren apropiar de nuestros trabajos, dicen trivialidades en su intervención, no hacen nada”.

Señalan asimismo que “muchas veces cualquiera habla de la producción agroecológica, el programa Tekoporá⁶² por ejemplo, exige huerta familiar, pero no está en el debate qué tipo de producción tiene que ser, ellos mismos traen las semillas, no se usan semillas nativas”. Consideran que “hablar de agricultura campesina es que nosotros mismos –productor, productora campesina– discutamos qué producir para comer, esto es lo que se nos niega, que nosotros decidamos qué comer, se plantea desde afuera y muchas veces esto nos lleva al hambre”.

En la misma línea, la FNC considera que no existen actualmente políticas públicas para apoyar la soberanía alimentaria. Señalan que “anteriormente al menos se tenían más semillas, en los asentamientos tenían acompañamiento del MAG, el INDERT⁶³ apoyaba hasta que se tenga semillas al menos, pero ahora nada, absolutamente nada, no hay ayuda, no hay ni una semillita”. Señalaron asimismo que la política de la Federación es exigir a las autoridades que cumplan con su responsabilidad, dado que eso les da elementos para denunciarlos con argumentos certeros; recordaron que “la obligación de ellos es asistencia de técnicos en cada asentamiento hasta que salga bien la producción. Tenemos grandes conflictos con los técnicos, porque no saben absolutamente nada del algodón, ellos no saben por qué se secan las hojas de

⁶² Programa de la Secretaría de Acción Social de transferencias condicionadas.

⁶³ Instituto de Desarrollo Rural y Tierras dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería que tiene a su cargo.

las ramas y otros rubros, y ante esto nosotros les denunciarnos, porque para los pequeños productores, éstas son las necesidades, la ayuda, de lo contrario no tiene sentido”.

Desde CONAMURI consideran que la agricultura campesina “no se promueve desde las políticas públicas, tampoco se protege, sino que se desmotiva la producción campesina, y sin embargo, hay una necesidad muy grande de producción de alimentos en el país”.

4.2 Otros obstáculos

No solo las políticas impulsadas por los gobiernos que han asumido el modelo extractivista como propio, constituyen obstáculos para avanzar en la construcción de la soberanía alimentaria. Las organizaciones se enfrentan también a una serie de otros obstáculos, algunos de carácter más estructural, otros de índole cultural y, no menos importante que ellos, las políticas de otras instituciones nacionales y organismos internacionales, dimensiones que se articulan para defender el modelo productivo hegemónico actual.

Modelos en disputa

Desde la OLT expresaron como uno de los principales obstáculos, la existencia de “dos modelos de producción que están en disputa. El modelo más consolidado y con mayor fuerza, es el modelo agroexportador que cuenta con todo el apoyo para desarrollarse. El Estado no tienen una política agraria para la Soberanía Alimentaria, por ejemplo, sino una política agraria agroexportadora, que favorece a los que tienen poder económico, este es uno de los obstáculos. Este modelo está muy avanzado, engañando a la gente y de esta forma, el campesinado va perdiendo su territorio, su cultura campesina, va perdiendo la práctica de la agricultura campesina. Otro obstáculo es la falta de tierra. Hoy día la lucha por la tierra es mucho más complicada, porque se lucha ante un modelo definido que se quiere apropiarse cada vez de más tierra”.

Acaparamiento de tierras

En Paraguay actualmente un 3% de la población es propietaria del 85% de las tierras, según datos del Censo Agropecuario Nacional (2008). Esta situación es para la OLT uno de los principales obstáculos, “el acaparamiento de tierra, es decir, la concentración de la tierra en manos de pocos, porque tenemos muchas familias sintierra que trabajan con la OLT; según nuestro registro, hay más de 11.000 familias de sintierras que están en diferentes gestiones, y como ya decíamos, la tierra es fundamental para la soberanía alimentaria”.

Así, la OLT considera que “el problema de la tierra es el principal problema estructural de estancamiento para el desarrollo nacional. El Estado paraguayo tiene una deuda histórica, ya que en la era stronista (1954-1989), muchas tierras se regalaron o fueron apropiadas por quienes no eran sujetos de la reforma agraria, son alrededor de 8 millones de hectáreas, llamadas “tierras mal habidas” según el informe de la Comisión Verdad y Justicia. Para solucionar el problema de miles de familias campesinas sintierras, bastaría una política para la recuperación de las mismas. Por ello, después del último Congreso, la consigna es ‘la recuperación de las tierras malhabidas y el respeto al territorio campesino’ como base para el desarrollo de la soberanía alimentaria. Ésta es la principal plataforma de lucha”.

El acelerado proceso de acaparamiento de tierras está íntimamente vinculado –también para CONAMURI– en un obstáculo para la soberanía alimentaria, dado que implica que “cada vez se produzcan menos alimentos en el país, porque los alimentos solo producen los campesinos y las campesinas, las empresas producen commodities para la exportación, muy pocas son las empresas o micro empresas que se dedican a la producción de alimentos para el mercado local”.

Pérdida de semillas nativas y criollas

La pérdida de las variedades de semillas en las comunidades, también es considerada un obstáculo importante para las organizaciones. Desde la OLT señalaron que “anteriormente cada familia tenía como

cuatro variedades de mandioca, en cambio, ahora se tiene una o con suerte dos variedades, rápidamente se van perdiendo estos valores y se convierten en un obstáculo muy grande”.

Ideología y valores dominantes

Desde la OLT expresaron que “hoy día los ricos nos dicen qué tipo de comida tenemos que comer, qué estilo de vida tener, el cual no responde a nuestra realidad, sino que ese modelo, ese estilo, responde a una minoría, a unos pocos que son los ricos potentados. Yo cuando vengo a la ciudad voy a comer en los copetines, donde se venden empanaditas, porque no quiero ir al Burger King a cenar, porque sé a quién responde ese negocio, pero la mayoría de las personas hoy día si no va a Burger King o a Mc Donald no es nadie. Esto es lo que se vende en las propagandas”, al tiempo de recordar “la frase de Tomás Palau: si no pasamos por el cajero del supermercado, somos unos subversivos”.

Indicaron asimismo que “otro obstáculo que trabajamos es lo que hace a la conciencia; de todas las formas posibles se hace el trabajo ideológico para legitimar la práctica del modelo de los agronegocios y esto viene muy aparejado con la pérdida del valor del trabajo del campesinado, ya nadie quiere ser campesino porque hacen creer que ese trabajo no tiene valor”.

Desde la FNC coinciden con este planteamiento señalando “la falta de la conciencia política. Ahora se habla más del tema, la gente asume más que antes la necesidad de asegurar el autoconsumo, pero el principal problema es que el pequeño productor cultiva más para la renta y cuando no vende, pasa hambre. Este tema se puso en debate en la organización, en el marco de garantizar la producción”.

Indicaron militantes de la OLT que “otro obstáculo es la pérdida de la identidad campesina, ya no queremos ser campesinas o campesinos, es lo que constantemente nos dicen. El guaraní muy poco se habla. Anteriormente teníamos minimercados en nuestras casas, hoy día ya no. La juventud muchas veces ni siquiera conoce nuestras comidas, con 14 o 15 años ya migran a las ciudades y cambian su estilo de vida, ya no

quieren saber nada del campo. Estos temas tenemos que discutir permanentemente en las organizaciones y tiene que ser prioridad, porque en el campo ya no hay jóvenes, en la ciudad algunos trabajan y otros viven en la calle”.

Continuaron señalando que “otro tema fundamental, son los medios de comunicación, las propagandas a través del televisor por sobre todo, que te dicen todo el tiempo que para que te acepten en la sociedad tenés que cumplir con el estilo, buena ropa, buen celular y para tener esto hace falta mucho, algunos incluso venden sus tierras para obtener lo que impone la sociedad, otros migran para tener lo que impone la sociedad y ser parte de ella. La pérdida de la identidad campesina avanza rápidamente entre nosotros, cada vez somos menos”.

Cambiar el sentido político de las propuestas

El término mismo de ‘soberanía alimentaria’ está en disputa. Según el análisis expresado por la OLT, “hace como cinco años entró de moda, es una lucha larga impulsada por la Vía Campesina Internacional como concepto, hoy día tiene una amenaza, porque incluso los gobiernos y otras instituciones toman el término y lo utilizan con otro enfoque. Hace unos días la Vía Campesina sacó un comunicado, porque la FAO utiliza el concepto desde su visión y plantea trabajos desde su visión. Esta es una lucha que se llevará adelante en todos los países, con una posición clara dado que se quiere unificar con el tema de ‘seguridad alimentaria’, que es simplemente no tener hambre, con qué se satisface, no importa. Éste es un peligro constante en nuestro país, con los diferentes programas que se quieren implementar dentro de la agricultura campesina, para acallar justamente. El INDERT –por ejemplo– en todas sus ferias dice que la producción que traen es ecológica y sana, ese es el discurso que vienen usando, pero nosotros no sabemos de dónde traen, si son bases no organizadas, sabemos que utilizan por lo general veneno, de esta forma van unificando, igualando nuestros discursos, esto es algo preocupante”.

En la misma línea, desde CONAMURI indicaron que vienen “hablando sobre el vaciamiento de contenido que hacen los gobiernos de

nuestras reivindicaciones. Es el caso de la soberanía alimentaria, desde que lo asume la FAO y empieza a vaciarlo de contenido o le cambia el contenido, como ocurre también cuando quieren imponer el concepto de agricultura familiar. Es un obstáculo realmente grande, porque pretenden trastocar todo nuestro componente ideológico”.

Puntualizaron que “toda agricultura campesina es familiar, pero no toda agricultura familiar es campesina. El concepto es de la FAO y está impulsado desde las empresas del agronegocio, impulsan el concepto de la agricultura familiar para ocultar detrás de ella la agricultura empresarial, porque en realidad es también familiar, en el sentido que una familia es dueña de 5.000 ha produciendo soja. Es ahí donde se trastoca el concepto nuestro y pone dificultades, porque las políticas públicas que hacen los gobiernos se basan en los conceptos que ellos manejan y no los nuestros”.

Obstáculos para la comercialización

Otro obstáculo visualizado desde las experiencias analizadas, que también se convierte en desafío, es la escasa existencia de mecanismos adecuados de comercialización de los productos para los emprendimientos que construyen hacia la soberanía alimentaria. Es muy difícil para este tipo de productoras y productores salir a vender la producción en forma directa y menos, colocarla en los mercados convencionales, en los que operan comerciantes mayoristas que no reconocen estos productos con calidad diferenciada y por eso no los paga bien. En este sentido, es todo un desafío crear nuevos sistemas alternativos de comercialización.

Los/as integrantes de la cooperativa Iriarte Verde proponen algunas de esas posibles alternativas: crear redes de consumidores que vinculen directamente a los diferentes actores, es decir, que los consumidores puedan acceder directamente a la producción, creando un sistema productivo-comercial; crear ferias para la venta de productos de la agricultura familiar y agroecológica con una periodicidad que podría ser semanal, teniendo en cuenta que el volumen y la diversidad de la producción es alta (un ejemplo en este sentido son las ferias francas de

Misiones en la Argentina); crear centros de comercialización masivos en las grandes capitales, lo que permitiría un vínculo directo entre la producción rural y el consumo urbano; y utilizar los productos de la agricultura familiar para el consumo en las escuelas, hospitales, comedores barriales y otros espacios que requieren productos alimenticios, permitiendo así que en esos espacios se consuman productos sanos frente a la alternativa de que se provean de productos generados por las grandes empresas de los agronegocios.

Y nuevamente se expresan las demandas a los Estados, ya que estas alternativas requieren una articulación entre los/as productores/as agroecológicos y las distintas instancias gubernamentales, que deben reconocer y visibilizar esas otras formas de economía. Y para que estas alternativas funcionen, deben crearse infraestructuras y sistemas de comercialización con reglas que apoyen e incluyan a los/as productores/as autogestionados/as.

La puesta en funcionamiento de estas alternativas, a su vez, debe garantizar precios acordes con el comercio justo y equitativo, que permita recobrar la dignidad laboral a la familia campesina.

Las universidades

Otro de los obstáculos está relacionado con el rol que cumplen algunas universidades públicas que implementan mecanismos de ocultamiento, tergiversación y producción de conocimiento científico o informes técnicos que favorecen a las empresas, y colocadas en ese lugar, niegan la existencia de otros saberes que desnudan las consecuencias nefastas del modelo productivo sobre las poblaciones y la naturaleza.

En este sentido y por poner un ejemplo, la creación de la cátedra de soberanía alimentaria en la Universidad de Mar del Plata fue muy difícil “y fue fruto de una lucha muy intensa porque a las autoridades universitarias no les convenía que esté este mensaje contra el modelo productivo, a favor de otra educación y con otra idea de sociedad y costó mucho que la aprueben, que nos den financiamiento para llevarla adelante, y en buena medida se hace a pulmón, con el esfuerzo de los

compañeros. Fue gracias a la lucha de estudiantes, docentes y compañeros de distintas organizaciones del campo popular, que se manifestaron a favor de que la universidad pública trabaje para otra cosa y no solamente a favor de los intereses empresariales”. Es desde ese lugar que debe tener la universidad en la sociedad, desde donde se concibió la cátedra de soberanía alimentaria “Estamos convencidos de que la universidad tiene que ser una universidad del pueblo, que es quien la sostiene económicamente, incluso aquellos que no pueden ir. Para nosotros eso es una gran responsabilidad por eso el conocimiento que se desarrolla no solamente desde las líneas de investigación sino desde las actividades en las cuales se discute y los programas para formar profesionales, tienen que ser para el pueblo. Ese impulso y ese convencimiento es el que nos moviliza, a pesar de todas las trabas, a seguir trabajando, a seguir articulando. Somos un engranaje muy pequeño dentro de lo que es una construcción social de la que nos sentimos parte, porque nos sentimos parte del pueblo”.

5. La soberanía alimentaria como necesidad urgente

Es desde la soberanía alimentaria que se viene avanzando en la construcción de otro discurso, otra práctica, otro paradigma, ante la necesidad imperiosa de cambiar el sistema alimentario hegemónico. Se trata de una propuesta y una práctica que se convierte en urgente para superar los problemas que se vienen manifestando en la alimentación mundial y en la agricultura campesina, y que permite construir la autonomía y la autodeterminación de los pueblos. Es una ética de la vida, una cosmovisión del mundo, enraizada en los/as campesinos/as, protagonistas de la pequeña agricultura que ha alimentado y sigue alimentando al mundo, y al mismo tiempo una propuesta para la sociedad en su conjunto.

La soberanía alimentaria entonces es el camino; y se construye a través de la producción agroecológica y sustentable, sin uso de agrotóxicos ni de semillas transgénicas, y en clave de recuperación y respeto de los conocimientos ancestrales de las comunidades campesinas e indígenas. Es por esa razón que los saberes ancestrales no pueden ser negociados ni entrar en el circuito de la mercantilización, porque han sido la base de la producción de alimentos, que tradicionalmente estuvo en manos de quienes conocen y trabajan la tierra. No se trata de generar una cantidad de alimentos que permita dar de comer al mundo, tal como se define la seguridad alimentaria, sino de generar la cualidad de esa producción, es decir, definir qué, dónde, cómo y cuánto se produce, que son las preguntas que hay que responder a través de la construcción de la soberanía alimentaria. No hay seguridad alimentaria sin soberanía alimentaria, nos dice la Vía Campesina. Antes que la mirada

hacia fuera, priorizando la exportación y la importación de alimentos para garantizar la seguridad alimentaria, se trata de priorizar la mirada hacia adentro, es decir, privilegiar la producción local destinada al mercado interno, sin que esto implique negar el comercio agrícola. Se trata de cumplir un derecho humano básico como es la alimentación y esto es posible si se destinan al comercio solo los excedentes de su producción, que deben alimentar otras regiones del mundo y no generar ganancias siderales a las empresas agroalimentarias que comercian con nuestro presente y nuestro futuro.

En un mundo donde más de 800 millones de personas sufren hambre, las soluciones no pueden estar en el mismo lugar en el que se generan los problemas. Si la expansión de la agricultura industrial en manos de las transnacionales nos ha llevado al crecimiento del hambre en el mundo, la solución de la crisis alimentaria no puede estar en profundizar ese modelo.

Con la certeza de que los problemas pueden resolverse consultando a quienes tienen las soluciones en los saberes verdaderos, es que sostenemos que los/as que garantizarán los alimentos son los/as campesinos/as, los/as pescadores/as artesanales, los/as pastores/as y los pueblos originarios, no los “científicos” que en los laboratorios han “revolucionado” de verde o de transgénicos las formas de producción agrícola, llevando a acrecentar el hambre y la violencia contra los/as verdaderos/as productores/as de alimentos y contra la humanidad en su conjunto.

Creemos, junto a las campesinas y los campesinos de la tierra, que “La agricultura campesina puede alimentar al mundo”; “La agricultura campesina puede enfriar el planeta” y “¡Somos Tierra para Alimentar a los Pueblos!”. Es por eso que nos vienen proponiendo, junto con otras organizaciones sociales, un debate en torno al modelo de desarrollo que queremos para nuestras sociedades. No se trata profundizar un modelo extractivo, productivo y exportador que está avanzando claramente en la destrucción del planeta y de la vida de las comunidades; se trata de crear colectivamente otro modelo, nuestro, que tenga como eje central la defensa de la vida ante todo interés lucrativo que la destruya.

Se trata, también, de romper la falsa dicotomía campo-ciudad y asumir que se comparten las consecuencias de las actuales problemáticas y las posibilidades reales de superarlas.

Si nos alejamos de las consignas campesinas y no seguimos resistiendo al modelo de “desarrollo” que nos imponen, los seres humanos y la Madre Tierra tenemos un destino tenebroso en manos de empresas transnacionales que deciden cuándo podemos vivir y cuándo debemos morir. Y sabemos que si elegimos la vida, tenemos que ‘globalizar la lucha y globalizar la esperanza’, junto a los campesinos y campesinas del mundo, que nos vienen enseñando, con los pueblos originarios, que los agronegocios son una ofensiva contra la soberanía alimentaria, y que si los primeros se imponen desde arriba y por la derecha, la soberanía alimentaria se construye desde abajo y por la izquierda.

Bibliografía y fuentes consultadas

- Agricultura mundial: hacia los años 2015/2030. <http://www.fao.org/docrep/004/y3557s/y3557s09.htm>
- Argentina: la pelea de Monsanto, los sojeros y las semilleras por una nueva Ley de Semillas a su medida. http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/Argentina_La_pelea_de_Monsanto_los_sojeros_y_las_semilleras_por_una_Nueva_Ley_de_Semillas_a_su_medida
- Aristide, Pablo y Cotroneo, Santiago: ¿Qué es la agroecología o qué agroecología queremos? Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria – CaLiSA, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.
- Barboza, Ana Clara (21/08/14): Pasos hacia una educación campesina. <http://notas.org.ar/2014/08/21/educacion-campesina-universidad-santiago-del-estero/>
- Comunicado de lanzamiento de la Campaña No a la ley 'Monsanto' de semillas en la Argentina, julio de 2014. <https://www.facebook.com/noalanuevaleydesemillas/posts/428231893982129:0>
- Conclusiones del grupo de trabajo sobre Agricultura y Soberanía Alimentaria de la CMPCC (24/04/10). http://www.biodiversidadla.org/layout/set/print/Principal/Coberturas_especiales/Cobertura_especial_Conferencia_de_los_Pueblos_sobre_el_Cambio_Climatico/Conclusiones_del_grupo_de_trabajo_sobre_Agricultura_y_Soberania_Alimentaria_de_la_CMPCC
- Cooperativa de trabajo Iriarte Verde Ltda.: una alternativa frente al modelo hegemónico (2011). Trabajo presentado en el V Encuentro Internacional de Economía Política y Derechos Humanos; Universidad de las Madres de Plaza de Mayo. <http://www.iriarteverde.com.ar/comunidad.html>
- Decí Mu y la re-evolución del campo (10/07/15). Radio La Vaca. <http://www.lavaca.org/dec-mu/la-re-evolucion-del-campo/>

- Declaración de la I Asamblea de los Pueblos por la Soberanía Alimentaria de América Latina y el Caribe, 5 y 6 de agosto de 2013, Bogotá, Colombia. http://www.biodiversidadla.org/Principal/Coberturas_especiales/Asamblea_de_la_Alianza_para_la_Soberania_Alimentaria/Declaracion_de_la_I_Asamblea_de_la_Alianza_por_la_Soberania_Alimentaria_de_America_Latina_y_el_Caribe
- “Declaración de Nyéléni. Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria, Nyéléni, Selingue, Malí, 23 al 27 de febrero de 2007”. En: Revista Osal, Año VII N° 21, SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2006. CLACSO, Buenos Aires. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal21/Nyeleni.pdf>
- Declaración Final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria (12/09/01). En: http://movimientos.org/es/cloc/show_text.php3%3Fkey%3D741
- Declaración política del Foro de las ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria (14/06/02). <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/soberanialimentary-comercio-mainmenu-38/316-declaracion-politica-foro-de-los-ons-cumbre-fao>
- Entrevista a Leticia Luna, Movimiento Campesino de Santiago del Estero. En: Dignidad Campesina (14/08/2008). http://boletin.enredando.org.ar/noticias_desarrollo.shtml?x=41840
- Entrevista a Ana Valeria Pietraccone, integrante de la Cooperativa de Trabajo Iriarte Verde, en el programa Cría Cuervos de FM Boedo (publicado el 31/10/14).
- Ercolano, Clarisa: “La voz de la tierra”. En Diario Página 12, Suplemento Las 12, 6 de marzo de 2009.
- Fernández Such, Fernando (Coord, 2006): Soberanía alimentaria. Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales. Icaria Editorial, Barcelona.
- Fariás, Adolfo, del área de formación educativa del Movimiento Nacional Campesino Indígena. <http://www.mocase.org.ar/2013/03/p-margin-bottom-0.html>
- Hernández Navarro, Luis y Desmarais, Annette (2009): Crisis y soberanía alimentaria: Vía Campesina y el tiempo de una idea. <http://www.biodiversidadla.org/layout/set/print/content/view/full/49269>
- INTA Informa, 1ª de julio 2014. <http://intainforma.inta.gov.ar/?p=22420>

- Intervención de Deolinda Carrizo, Movimiento Nacional Campesino Indígena, en la Conferencia sobre Soberanía Alimentaria, marzo de 2012, Buenos Aires.
- Intervención de Fernando Frank, de Asociación Campesina del Valle de Conlara, San Luis, en la Jornada de debate en el Congreso Nacional “Leyes de semillas y modelo productivo en la Argentina”, 17 de noviembre de 2014.
- “La soberanía alimentaria excede el ámbito rural”. En: El patagónico, 19 de abril de 2011. <http://www.elpatagonico.com/la-soberania-alimentaria-excede-el-ambito-rural-n1394807>
- León, Irene (2007): Las mujeres y la soberanía alimentaria. <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=1371>
- Mesa Co-Gestiva de Soberanía Alimentaria y Salud (SAyS) (2015). Clase Módulo 3: “COMER SANO SEGURO Y SOBERANO. Otro modo de alimentarnos es posible”. Seminario “Soberanía Alimentaria: nuestra alimentación en la lupa” (mimeo).
- Mesa Co-Gestiva de Soberanía Alimentaria y Salud (SAyS) (2015). Clase Módulo 4: “VOCES Y EXPERIENCIAS COLECTIVAS: logros y propuestas hacia otro modo de concebir el alimento y la comensalidad. Seminario “Soberanía Alimentaria: nuestra alimentación en la lupa” (mimeo)
- MNCI realizará su primer Congreso Nacional: No somos campo, somos tierra. <http://redaf.org.ar/mnci-realizara-su-1%C2%BA-congreso-nacional-no-somos-campo-somos-tierra/>
- Papuccio de Vidal, Silvia (2015): Mujeres, alimentación, agricultura y naturaleza: género femenino. Aporte a las lecturas del Curso Virtual Soberanía Alimentaria: nuestra alimentación bajo la lupa (ATE y UNLP).
- Papuccio de Vidal, Silvia (2011): Mujeres, naturaleza y Soberanía Alimentaria. Librería de Mujeres Editoras, Buenos Aires.
- Pitanguy, Jacqueline y Herculano, Selene (1993): “Medio ambiente: un asunto político”. En: Despejando horizontes: Mujeres en el medioambiente. ISIS Internacional, Santiago de Chile.
- Puleo, Alicia (2014): Prólogo, en: Ziliprandi, Emma y Zuloaga, Patricia (coord.): Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria. Perspectivas ecofeministas. Icaria editorial, Barcelona.
- Shiva, Vandana (1995): Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo. Cuadernos Inacabados N°18, Horas y Horas, Madrid.

Video - Argentina: Escuela de Agroecología del MOCASE – VC.
http://www.biodiversidadla.org/Principal/Recursos_graficos_y_multimedia/Video/Video_Argentina_Escuela_de_Agroecologia_del_MOCASE-VIA_CAMPEESINA_-_VC

Ziliprandi, Emma y Zuloaga, Gloria Patricia (2014): Presentación en: Ziliprandi, Emma y Zuloaga, Patricia (coord.): Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria. Perspectivas ecofeministas. Icaria Editorial, Barcelona.

Entrevistas realizadas

Alicia Amarilla, integrante de la Dirección Nacional de la Coordinadora Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (Conamuri). Realizada por Marielle Palau setiembre 2015.

Jóvenes militante de la Organización de Lucha por la Tierra (OLT). Entrevista colectiva realizada por Marielle Palau en julio 2015.

Lidia Ruiz, integrante de la Organización de Lucha por la Tierra (OLT). Entrevista realizada por Marielle Palau en noviembre 2015.

Marcelo Palma, Movimiento Nacional Campesino Indígena. Realizada en el marco del VI Congreso Continental CLOC-Vía Campesina, Buenos Aires, abril de 2015.

Margarita Gómez, Movimiento Campesino de Santiago del Estero. Realizada por Carlos Vicente, de Grain y Acción por la biodiversidad, abril de 2014.

Perla Álvarez, integrante de la Coordinadora Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (Conamuri). Realizada por Marielle Palau octubre 2015.

Ramón Giménez, integrante de la Dirección Nacional de la Organización de Lucha por la Tierra OLT). Entrevista realizada por Guillermo Ortega en noviembre de 2015.

Sofía y Ana, integrantes de la Cátedra de Soberanía Alimentaria de la Universidad de Mar del Plata. Realizada por Carla Poth y Patricia Agosto, en el marco del Encuentro de Cátedras de Soberanía Alimentaria realizado en el acampe contra Monsanto en Córdoba, febrero de 2014.

Teodolina Villalba, Secretaria General de la Federación Nacional Campesinas (FNC). Realizada en octubre de 2015 y en noviembre 2015.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2015.

Arandurã Editorial

Tte. Fariña 1028

Teléfono: (595 21) 214 295

e-mail: arandura@hotmail.com

www.arandura.com.py

Este material es el resultado de un rico debate regional respecto a las diferentes dimensiones de la soberanía y de la predisposición de compañeras y compañeros de diferentes organizaciones paraguayas y argentinas de compartir sus visiones, sentires y experiencias que vienen construyendo. Ante la tendencia a mirar solo los procesos “macro” y al hacerlo, ver el avance del extractivismo como arrollador e imposible de detener o ver solo las limitaciones para avanzar en la construcción de una sociedad alternativa, este material aporta una mirada “micro” e invita a conocer y valorar esos pequeños pero fundamentales pasos que vienen dando los movimientos sociales y populares en el camino de crear una sociedad alternativa al capitalismo.

